

MISS CLARA HARLOVE,
DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO:

SUPLEMENTO

Á LA HISTORIA INGLESA

DEL MISMO TITULO.

POR

D. ANTONIO MARQUÈS, Y ESPEJO.



MADRID MDCCCIV.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA,
CON LICENCIA.



..... *Ah!... Los males
que ocasionan los perversos
al inocente , jamas
dexan de recaer sobre ellos?*

Lovel. Act. 3. v.º últ.º



ACTORES.

EL CABALLERO LOVELAZ , *Amante de Miss Clara, jóven hermosa, noble y muy sensible.*

BELFORD , *amigo de Loveláz, jóven de un exterior noble y prudente.*

EL CORONEL MORDEN , *primo de Clara y de mas edad que ella.*

MADAMA SINCLER , *muger de edad y de tratos sospechosos.*

DORCAS } *Criadas suyas, la primera*
Y } *de un genio como el de su*
MAVEL. } *ama.*

MADAMA SMIT , *Lonjera, Señora de nobles sentimientos.*

ROULAND , *Alcayde de una de las prisiones de los reos de deudas.*

MADAMA ROULAND , *su muger.*

VILL , *criado de Loveláz, astuto y sutil.*

OTROS DOS CRIADOS , *que no hablan.*

NOTA.

Se encarga á los Actores que hayan de representar esta pieza, lean cuidadosamente la historia de su argumento que

tenemos traducida en nuestro idioma, donde hallarán el trage, carácter, y particularidades que les corresponden, sin lo que será difícil su desempeño, por la diversidad del genio entre nuestra nacion y la inglesa: igual advertencia hacemos al impresario para la disposicion del teatro, que tanto contribuye á la ilusion, que es el todo en la representacion.

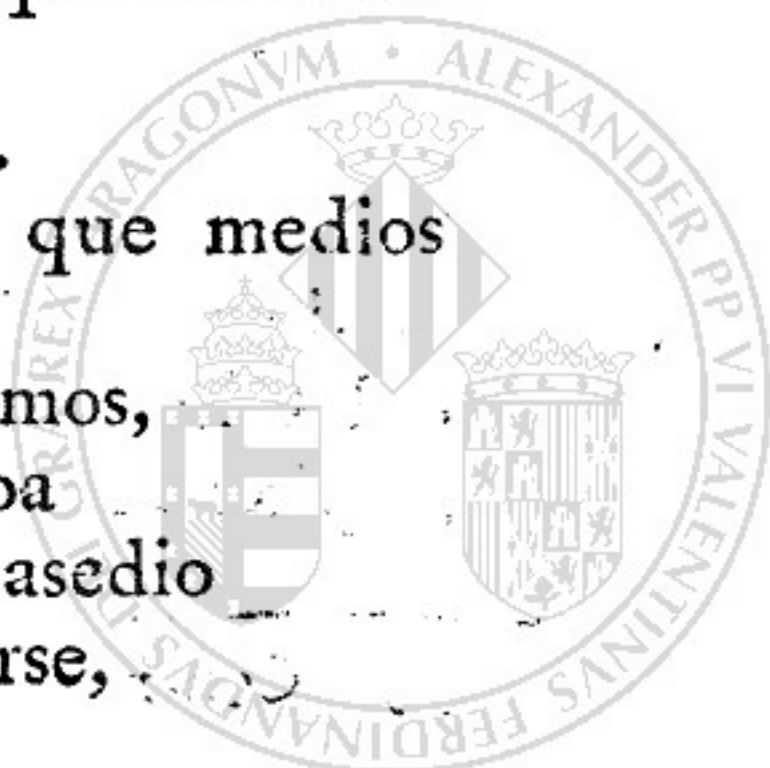


ACTO I.

Toda la escena de este primer acto se pasa en una sala comun, muy adornada, de la casa de la viuda Madama Sincler, en Lóndres. La puerta de la habitacion de Miss Clara estará á un lado del teatro, la de la habitacion de Loveláz al otro, y en medio la de Madama Sincler. En el salon comun debe haber varios camapés, una mesa con todo recado de escribir, y dos baúles arrimados á la habitacion de Clara.

Loveláz, y Vill su criado.

Lovel. Confiesa, Vill, que no cabe fertilidad en ingenio semejante á la del mio. ¡Ves que arbitrios, de que medios uso para esta conquista! Ello, amigo, no dudemos, la fortaleza está á prueba de bomba; mas de este asedio no escapa. Ha de rendirse,



(2)

y á discrecion : ya es empeño.
Miss Clara! tu resistencia
aumenta de mis esfuerzos
el furor : á mi porfia
cede : mira que te ofrezco
mejor partido , si admites
con gusto deste momento
de mi delirio amoroso,
en que ahora exísto , el discreto
tratado. Decídete:
si quieres , capitulémos.
Sola , débil , y en mis brazos,
(como quien dice) ¿qué medio
te queda?... ¡Aun así , tirana, (1)
intentas con tus desprecios
irritarme! mal conoces
de mis brillantes sucesos
en los campos de Idalía,
por la inspiracion de Vénus,
los laureles que he logrado.
Si no añado á todos ellos
el de tu triunfo , que un rayo
del Olimpo , por el fiero
Júpiter , me parta. Digo, (2)

(1) Con reflexiôn. (2) Riéndose.

(3)

Vill , me estoy creyendo , que á esta imprecacion , oida por Clarita , un amen serio y eficaz no la faltára.

Vill. ¡Como que uno! Yo os apuesto á que echaba mas amenes que háy en un breviario nuevo. Pero , Señor , permitidme os declare lo que pienso. Despues de tantas instancias, astucias , pruebas , enredos, máquinas , sustos y engaños, ¿no podríais resolveros al sistema de dexarla, si de este lazo postrero, que acabamos de tenderla, escapa? Me estoy temiendo que viva muy pocos dias Miss Clara en el violento ejercicio que la cuesta su defensa. Yo la veo toda mudada : está ya desconocida. El vermejo color de su hermoso rostro, la viveza de sus bellos ojos , con el delicioso



(4)

coral de sus labios; esto desapareció ya della.
Es cortísimo el alimento que toma, y lo peor está en que aun es menor su sueño.

Mirad si tengo razon para decir que me temo... (1)

Pero llamáron... en quanto principio á decir de bueno algo, luego me interrumpen: así es que nunca me puedo habituar á hablar bien, y atribuyen á mi genio lo que es falta de costumbre.

¿Por que no entran? Ya está abierto.

Sale Belford.

Belf. ¡Tan temprano! Yo creía sorprenderte aún en tu lecho, *v*
Loveláz!

Lovel. Amigo mio, con los cuidados que tengo no se acomoda el reposo.

Vill. Y yo lo pago, que velo, *ap.*

(1) Ruido á la puerta de Loveláz. Va á abrir hablando solo.

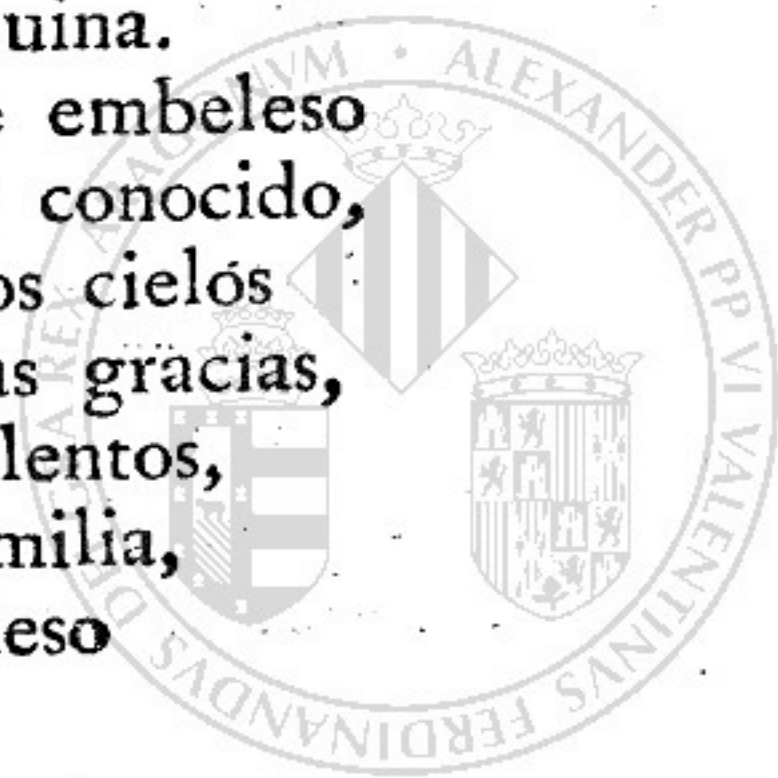
sin mas que porque él no duerme;
 pero á mis fauces advierto
 muy secas; á remojarlas
 vamos, para hablar mas luego. *vase.*

Belf. Loveláz! tú con cuidados?
 uno solo considero
 que debiera devorarte:
 el del ardiente deseo
 de hacerte digno de esa ángel,
 á la que ultrajas protervo.

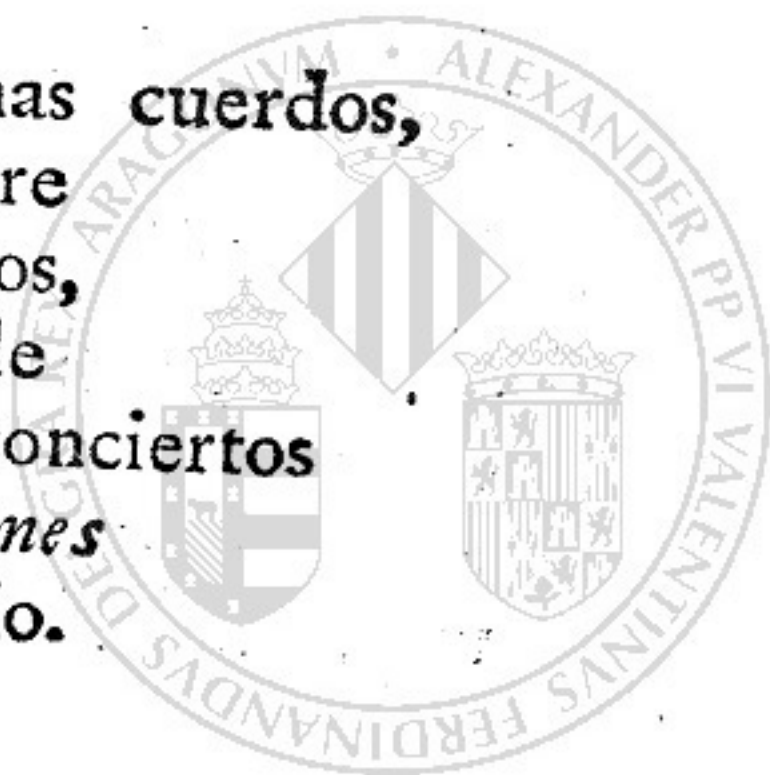
Lovel. ¡A mí con sermones, quando
 es predicar en desierto!

Belf. Soy tu amigo desde niño:
 por lo mismo que te quiero,
 ni te engaño, ni rehuso
 el ser tu fiel compañero,
 aun en cosas que nos causan
 muy poco honor; mas te veo
 bien cerca de tu ruina.

Miss Clara, dulce embeleso
 de quantos la han conocido,
 por el favor de los cielos
 dotada de hermosas gracias,
 de riquezas, de talentos,
 y de una ilustre familia,
 vivía siendo embeleso



de sus padres , quando un hombre,
tan rico , como en efecto
despreciable , el obtenerla
por esposa con anhelo
intenta. Se la conceden
estos avaros , sabiendo
la repugnancia de su hija.
Habias tú ya á este tiempo
puesto tus ojos en ella,
con el ánimo resuelto
de hacerla tuya : anteponen
el otro á ti : tu despecho
contra los Harloves nace
deste principio : el desprecio
te irritó hasta procurarte
una venganza , que creo
llevas hasta la injusticia.
Limitaba sus deseos
esta bella criatura
á que sus padres , mas cuerdos,
la dexasen para siempre
soltera : se niegan ellos,
y fixan la triste tarde
en que queden los conciertos
con el horroroso *Sólmes*
celebrados sin remedio.



(7)

Se ve ya del precipicio
á la orilla, quando diestro,
de la ocasion te aprovechas,
y con malignos enredos
la obligas á que se valga
de tu amparo : así, huyendo
de un mal, dió con su inocencia
en otro mayor, á exemplo
de la triste tortolilla
que incauta, en el arroyuelo,
por evitar el peligro
de la corriente, en el suelo
que oculta los lazos, pisa
y se queda presa en ellos.
Bien sabes que tus palabras
de honor fuéron lo primero
que empeñaste para hacerla
que te siguiese ; que al cielo
juraste el dexarla libre ;
que jamas tuvo ella intento
de mudar de estado ; nunca
pensó en ti....

Lovel. Pues por lo mesmo (1)
logré con mis artificios

(1) Interrumpiéndole.

hacerme su compañero:
 la tengo en Lóndres; vivimos
 los dos baxo deste techo;
 me desprecia, y con ultrajes
 me insulta, por lo que quiero,
 que ella y su familia sean
 de mi irrision el objeto.
 Ya, ni *Sólmes*, ni sus padres
 sabrán della en mucho tiempo.
 Mis miras están cumplidas.

Belf. Pero en fin, ¿sigues tú haciendo
 de tu parte por lograr
 que hácia ti incline su afecto
 Clara, y que un matrimonio
 (que no mereces, y veo
 que tu familia desea)
 se concluya?

Lovel. Ya hablaremos
 de la conclusion; por ahora
 no faltan divertimientos
 que me ocupen. Toma! ¿que
 me crees ya un pobre viejo
 para casarme! Tal vez
 mi destino justiciero
 me reserva ese mal fin;
 pero ántes sigo el sendero



brillante que la fortuna
me señala. Estás severo
conmigo ; yo te contára
sinó , de mi fino ingenio
las sutilezas.

Belf. Las sé,
cruel! un fingido fuego
moviste , noches pasadas,
inmediato al aposento
de esa infeliz , y la hiciste
salir trémula del miedo
y rubor que la causaba
su desnudez. ¡O que horrendo
atentado!

Lovel. Habla mas baxo,
que nos puede estar oyendo.
Aquel es su quarto (1) ; y aunque
está cerrada por dentro,
es muy picarilla , y suele
aplicar su oído atento
á la cerradura. Amigo!
con que presteza al incendio
anunciado por los gritos
salió ; pero de mi intento

(1) Señalándole.

nada conseguí : si ahora con otro extraño proyecto no soy mas dichoso , doy mis pretensiones al viento. Nuestra Madama Sincler una bebida ha dispuesto que Clarita esta mañana se ha tomado , y...

Belf. Ah! Perverso!... (1)

Oh! Miss Clara desgraciada!

Loveláz , yo me estremezco!

Lovel. ¡Que quieres , si bien á bien desta muger nada obtengo ! pero déxala , que está en buena casa. Yo espero que la Sincler , diestra y hábil, con sus bravos documentos la atraerá hácia la razon.

Belf. Adiviné tus intentos

en quanto supe que aquí pusiste su alojamiento.

¿ A una persona como esta la tienes... donde? ni puedo sin correrme repetirlo:

(1) Interrumpiéndole.



en casa de una... callémos.

¡Ay triste! por su confianza en tí, no la das mal premio!

Lovel. Belford, tus moralidades por desayuno no quiero.

¡Que intolerante te haces!

Belf. ¡Pues que hombre lo fuera ménos en tan duras circunstancias!

Teme los sagrados fueros de una doncella que ultrajas, noble, y virtuosa en extremo.

¿No ves que su parentela es poderosa, y que luego que conozca tus traiciones exigirá de derecho la reparacion.

Lovel. Jamas

se ha conseguido por miedo nada de mí. ¿Y que podrían los *Harlóves*, nobles nuevos, con Loveláz, que será mañana del Parlamento individuo, Milord, Duque, y Par? Vah!... Me avergüenzo de haberles hecho el honor de que se sepa, en efecto,

que quise enlazar mi nombre
 con el suyo , aunque no niego
 que Miss Clara , sí , es digna
 de ocupar un solio regio.
 Pero , Belford , si me huye,
 y yo la amo fino y tierno;
 si me desprecia insolente,
 ¿que he de hacer? pues que la tengo
 en mi poder , separada
 de los suyos , que indiscretos,
 léjos de favorecerla,
 la abandonan ya , creyendo
 que es , ó será esposa mia:
 no hay arbitrio , redoblémos
 mis diligencias , y sean
 justas ó viles , no temo
 poder alguno que baste
 á oponerse á mis deseos:
 solo siento que sus sustos
 y cuidadosos esmeros
 por defender lo que llama
 su virtud y honor , la han puesto
 tan débil , pálida y triste,
 que tal vez... Ola! (1) dexemos

(1) Ruido en el quarto de Clara.

la conversacion , pues juzgo que el picaporte corriendo está. Retirémonos.

Miéntras la tormenta es bueno coger velas , para echarlas quando es favorable el viento.

Belf. A Dios. Y por él que hagas justicia al encanto bello de su virtud. ¡Ah infeliz! (1) divido tus sentimientos!

Sálense los dos. Dorcas entra y arregla diferentes muebles. Clara sale de su habitacion: su peynado y vestido están en el mayor desórden: se dexa ver su miedo en su rostro: su voz será débil y alterada, y su paso lento y como poco seguro: anda como á tientas con un pañuelo en la mano. Los puntos señalan las pausas de la diction.

Clar. ¿Donde estoy? ¿Que nube obscura me rodea? ¡Santos cielos!.....
Miladi Labranz , Milord,

(1) Mirando al quarto de Clara dice por ella.

venid, amparadme presto.....
 ¡ Ah!..... ¡ Contenia la copa
 en que bebí algun veneno!.....
 Débil, sin fuerza, ni voz,
 ya ni defenderme puedo.....
 ¡ Oh terrible maldicion
 de un padre airado, tu efecto
 produxiste sobre esta hija
 desobediente!..... Perverso!..... (1)
 hombre sin fe!..... Y tú, muger
 sin ley, cuyo ministerio
 es el mas odioso!.... Ay triste!
 Loveláz, cruel!..... grosero!... (2)
 No..... por Dios, tened piedad (3)
 de esta infeliz: os lo ruego
 por ese honor de que os vi
 algunas veces tan fiero,
 por la humanidad, y en fin
 por todos los juramentos
 con que prometisteis ser
 mi protector..... Todos fuéron

(1) Con fuerza é indignacion.

(2) Va á huir como espantada de la escena nocturna.

(3) Dice de rodillas, como si él estuviese oyéndola.

falsos como tú, tirano! (1)

¡No tienes ningun respeto
por una sangre tan noble
como la tuya!.... En sabiendo
mis parientes tus astucias,
tambien sabrán justicieros
vengar estos atentados.....

¡Hombre baxo, á quien detesto!.....

Bárbaro!.... jamas tendrás
sobre mí ningun imperio.....

Desapruebo, aunque bien tarde,
la opinion que en los momentos
de mi error formé de tí.

Tu mal corazon entrego
á las furias del abismo.....

¡Ay desdichada! me muero..... (2)

¡Como he de sobrevivir
á tan duros vilipendios!.....

A Dios, madre la mas tierna. (3)

Padre mio: ¡ay de mí! ciego....

á Dios..... hermanos queridos:

(1) Se incorpora y dice con fuego.

(2) Dexándose caer sobre un camapé muy debilitada.

(3) Con llanto y sensibilidad.

tios, este á Dios postrero
 recibid..... Tambien de vos
 despedirme, amiga debo.....
 Miradme constituida
 el oprobio, el borron feo
 de vuestra ilustre familia!..... (1)
 Dorcas, lleva al mas perverso
 de los hombres esta carta.

Dorc. ¡Que, Señora! ¿A quien la entrego?
 ¿al Señor de Loveláz?

Clar. Anda..... sí..... recibe el precio
 de tu conducta, cruel
 sobornador! el mas fiero
 de todos los inhumanos!.....
 Insidioso! ¿de que medio
 pudiste valerte para
 ganar con el falso velo
 de la ingenuidad mi facil
 confianza! desatento!.....
 No: jamas te procuraste
 mi corazon ni mi afecto. (2)

(1) Aumenta su llanto: va á la mesa, escribe, y dice cerrando el billete que da á Dorcas.

(2) Se apoya sobre la mesa, dexando caer la cabeza sobre sus brazos. Dorcas llama á la puerta de Loveláz, que sale.

Dorc. Señor, Madama os envia este papel. (1)

Lovel. ¡Dulce dueño! (2)

Clarita mia! mi amor!

oidme un solo momento. (3)

Que ella está muy agitada para oirme considero.

Locura!.... me hace llamar (4)

y me huye. No comprendo

sus ideas. Sin embargo

de sus tristes pensamientos

el arrancarla conviene:

es fuerza nos procuremos

con ella una conferencia:

quando se haya ya deshecho

la tempestad, que me haya

agoviado de improperios

(los que sabré recibir

con aparente misterio

de arrepentido) será

cosa fácil á mi ingenio

(1) Se le da y sálese. (2) Yendo hácia ella.

(3) Clara que le oye y ve venir, parece sobrecogida de horror: huye á su quarto y le cierra por dentro con llave. (4) Hablando á solas.

el apaciguarla..... ¡Qué! (1)
 su resistencia (si tengo
 algun cariño por ella)
 me le apaga, y mis proyectos
 de venganza reanima.

¡Oh, qué combates padezco!

Si en el alma de Clarita (2)
 mi amor entrase, á lo ménos

constante me resolviera

á hacerla dichosa; pero

es su corazon de bronce:

ni una prueba la merezco

de gratitud, despues que

la he salvado de sus tercós

padres y de Sólmes: ya

estoy claramente viendo

que no me siguió por mí,

sino por huir del riesgo

de verse esposa de un hombre

despreciable. Yo pretendo

ser amado por mí mismo.

Loveláz fué siempre objeto

digno de la estimacion

del hermoso y bello sexô

(2) Alterado. (3) Reflexivo.

con dichosa preferencia..... (1)

Ya me ofrece mi talento (2)
arbitrio para que me oyga.

Miss Clara... Vill, ola, presto... (3)

Vill. Señor, Señor....

Lovel. ¡Que perfidia! (4)

Lámame á Dorcas corriendo; (5)

experimente mi furia

una traydora, que aliento

tiene para eternizar

las querellas, ofreciendo

á mi vista estos escritos. (6)

Pérfida, ven: con mi acero

he de inmolarle á mi furia.

Dorc. Que me matan. ¿Yo que he hecho?

Vill. Señor reportaos. (7)

Lovel. Quita.

(1) Abre, y lee el billete para sí.

(2) Como reflexionando.

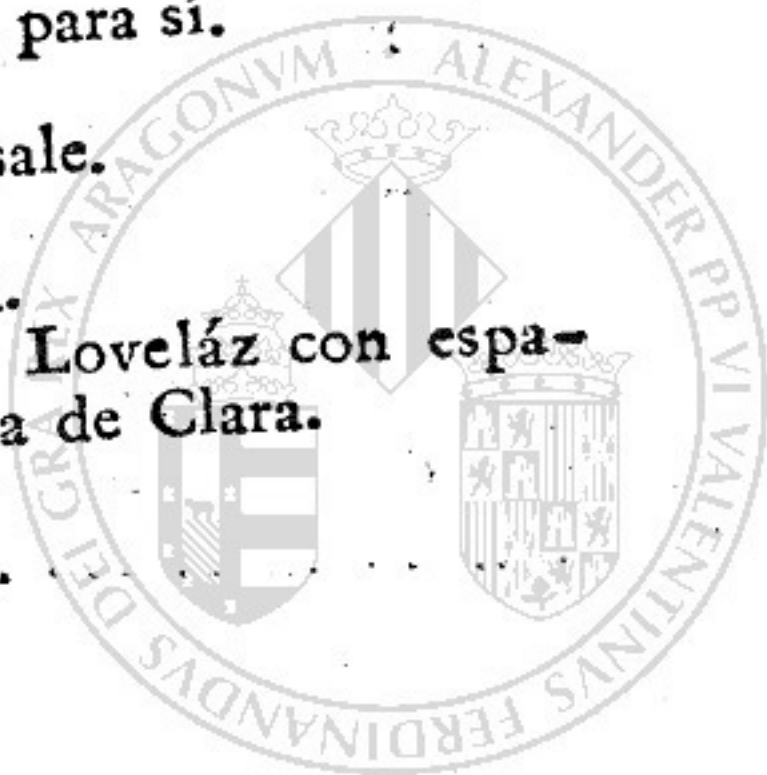
(3) Llamando á Vill que sale.

(4) Enfadado.

(5) Entra Vill á llamarla.

(6) Dorcas sale con Vill. Loveláz con espada en mano va hácia la puerta de Clara.

(7) Conteniéndole.



Salen Madama Sincler y la criada Mabel al oír los gritos.

Dexa que muera.

Mad. Sincl. ¿Que es esto?

¿Por que así os precipitais?

Lovel. Qué ha de ser, que estoy resuelto á que muera esa villana, cuyo osado atrevimiento llega á darme por escrito los insultos que el cimienta son de las porfiadas quejas que con mi Clarita tengo.

Mad. Sinc. Moderaos: no dudeis que es su proceder efecto del mismo interes que pone Dorcas en dar cumplimiento á quanto le manda su ama.

Lovel. Veamos de este misterio *ap.*
el fin. Morirás aquí si no dices qué secretos son los que continuamente tienes con tu ama: no espero á mas: muere si no hablas.

Dorc. Pero Señor.....

Mad. Sincl. Lo mas cierto

fuera que hablase delante de la Señora, pues vemos que Madama Loveláz con aparentes pretextos de virtud, es intrigante y revoltosa en extremo.

Se oye abrir la llave de la habitacion de Clara: ésta sale y se retiran, arreglándose hácia la puerta de Loveláz para impedir que se huya. Clara hace silenciosa algunos pasos con ayre magestuoso: fixa su vista en Loveláz y le dice.

Clar. Detestable libertino, ¿te crees que no penetro tus abominables miras? Y tú, muger, (1) de tu sexô la perdicion y el oprobio: tú, que has logrado algun tiempo inspirarme mil horrores ¿me has preparado de nuevo otra bebida con que

(1) A Madama Sincler.

el uso de mis talentos
 y mis sentidos se pierda?
 ¡Almas baxas! instrumento
 de la ruina y desgracia
 de la inocencia! Os advierto
 (aunque dudo se os oculte)
 que no soy (gracias al cielo)
 la muger de ese cruel hombre: (1)
 Él es solo un violento
 seductor mio..... Sabed
 que mis gritos y lamentos
 llegarán á despertar
 por último los afectos
 de una familia tan noble
 como poderosa, y ellos
 os pedirán dura cuenta
 del bárbaro tratamiento
 que me haceis sufrir. ¡Ah, Dorcas!
 tú te unes, baxo del velo
 de la amistad aparente
 que me muestras, al intento
 de mi perdicion! Jamas
 vuelvas á hablarme: (2) comprendo

(1) Señala á Loveláz.

(2) Vase Dorcas resentida con Mavel.

la conjuración astuta
que me cerca. Dios supremo!
vuestra protección me asista!

Lovel. Señora, oid: (1) á lo ménos
permitidme.....

Clar. Loveláz (2)

no os acerqueis, deteneos,
si no quereis verme muerta
á vuestros pies.

Lovel. ¡A que extremos,
Señora, vuestro arretrato (3)
os conduce!

Clar. Ya no debo
oíros ni creerlos mas.
Solo amenaza este acero
á mí misma, y mi venganza
á las sabias leyes dexo:
á las leyes que del crimen
son el terror, de quien veo
en vuestra confusión misma
el poder.

(1) Da algunos pasos hácia ella.

(2) Toma de pronto unas largas tijeras que
hay sobre la mesa: se amenaza á sí misma, y di-
ce con prontitud.

(3) Se detiene confuso.

Mad. Sincl. Yo os ruego,
Milord Loveláz, (1) no deis
mas paso, porque preveo
alguna desgracia aquí. (2)

Clar. ¡Bárbaro! probaros quiero
que la muerte con que escapo
á los artificios fieros
de vuestra maldad, es justa,
y á la vida la prefiero.

Mi corazon aborrece
el atentado sangriento
á que me miro obligada;
pero á vos, Dios mio, apelo.

Lovel. Vuestro delirio me pasma:
miradme sin movimiento
en vuestra presencia ya. (3)

Clar. ¿Que os importa, hombre perverso,
mi vida, que me es molesta,
desde que vuestros excesos
marchitan mi limpio honor
y á mi virtud se atreviéron?

(1) Conteniéndole.

(2) Loveláz hace algun esfuerzo para ir hacia Clara, y ella le desafía diciéndole.

(3) Hincando una rodilla en tierra.

Lovel. Vivid , Clarita adorable, (1)
 para bien del universo;
 y para que hagais feliz
 al venturoso sugeto
 que elijais. ¿Me quereis dar
 la esperanza , por que anhelo,
 de que mañana vendreis
 al altar? y yo os prometo,
 (si os es mi persona odiosa,
 y no logran mis esmeros
 vencer la preocupacion
 que contra mí os ha indispuesto)
 el ir á pasar mis dias
 al mas distante destierro
 que me prescribais.

Clar. No , no:
 en vano intentas de nuevo
 con promesas seductoras
 sorprehenderme. Solo quiero
 dexar esta vil mansion,
 viva imágen del averno.
 Dexadme vaya á vivir,
 ó á morir á algun encierro
 solitario : por tranquilo

(1) Se levanta y se aparta mas.

que él sea, jamas espero
tener paz conmigo misma.

Lovel. Considerad, dulce dueño,
que es superior á mis fuerzas
sacrificio tan horrendo.

Yo no puedo consentir.

Clar. Pues prisionera me veo
en este horroroso sitio,
anunciadme, por lo ménos
los males que me teneis
reservados: los tormentos
que vuestra barbaridad
me prepara, desde luego
me decid.

Lovel. ¡Como!.... ¡Clarita
prisionera!..... Si os retengo
aquí, es con la intencion
premeditada de haceros
todas las reparaciones
que en mi arbitrio considero.

Clar. ¡Ah, monstruo!... ¡reparaciones!.. (1)
Si en fin te dicta el consejo
tu corazon detestable
de abatirme, hasta el extremo

(1) Con desprecio y viveza.

de ofrecérmelas, sabrás que no está este mio hecho para aceptarlas. Está tu alma gangrenada, y veo pudiera tambien la mia corromperse..... Otra vez vuelvo (1) á repetiros que nunca obtuvo ningun imperio sobre mí ese libertino: así: si por sus preceptos os creéis autorizada á retenerme, os advierto que á vuestra seguridad amenaza un fixo riesgo. (2)

Lovel. ¡Admirable criatura!(3)

¡De que sirven mis proyectos contra ella! Su virtud, sus gracias y noble genio cierto dominio la dan sobre mí, que no le puedo vencer. Mas estas mugeres que con sus viles consejos mi corazon obstinaron

(1) A Madama Sincler.

(2) Se entra á su quarto.

(3) Paseándose habla solo.

tambien ¿no se estremeciéron
al verla? La haré justicia:
desde ahora lo deseo.

Ella será esposa mia (1)
á pesar del mismo cielo,
de la tierra, y de ella misma.

Su virtud, hasta el exceso
está ya experimentada. (2)

Mad. Sincl. ; Nos hemos quedado buenos,
Milord! Y si continúa
por este estilo ¿que haremos?

Lovel. Callad, no me importuneis.... (3)

Me será util el paseo
por un rato. Iré á buscar (4)
á Belford.... Os encarezco (5)

el cuidado de mi ángel:
redoblad vuestro desvelo
en su custodia. La vida
os costára, juro al cielo,
tal descuido. *vas.*

Mad. Sincl. ; Habrá demontre
de muger! ella es de hierro,

(1) Se sienta.

(2) Se queda como reflexionando.

(3) Rato de silencio.

(4) Levantándose. (5) A la Sincler.

capaz de hacer frente á cien Lovelaces! Sin mis diestros arbitrios (como el nocturno) él hasta ahora, á lo que creo, ni se la hubiera acercado. Dexadla, que está el pandero en buenas manos. Al fin, ella verá, no hay remedio, y nos pedirá la paz, sobre lo que me refiero al buen Adonis.... Señora....

Miss Clara sale de su quarto con su peynado y trage un poco compuesto. Está de sombrerillo. Hace algunos pasos hácia la puerta de la salida. Madama Sincler la sale al encuentro deteniéndola y diciendo:

Señora, qué, ¿no podrémos saber donde vais tan viva?

Clara. El salir de aquí he resuelto.

Mad. Sincl. Señora, considerad como ni puedo, (1) ni debo

C

(1) Con modo.

dexaros. Tal es la orden
que de Milord ahora tengo.

Clara. Ya os lo he dicho: ni él, ni vos (1)
obteneis ningun derecho
para retenerme aquí.

Que considereis, os ruego,
las conseqüencias de vuestra
resistencia; y os recuerdo
el poder de mi familia.

Harto culpable os advierto
hasta ahora; el impedirme,
es otro delito nuevo.

Si vuestra condescendencia
grata me obliga, os ofrezco
olvidar vuestra conducta
pasada; mas, si insistiendo,
os oponéis á mi fuga,
os aseguro que un medio
tan solo os queda, con que
os subtrayáis á los fueros
de la venganza: el de que
con un arbitrio secreto
de la vida me priveis.

Mad. Sincl. Señora mia, no intento (2)

(1) Con dignidad. (2) Como picada.

ni lo uno , ni lo otro;
 y si algun dia , en efecto,
 de mí quisieseis vengaros,
 el ilustre caballero
 Loveláz mi proceder
 justificará.

Clara. Verémos!

Mad. Sinc. Mavel, Mavel, ponte aquí. (1)

Clara. Pues que no hay otro remedio, *ap.*
 á la astucia recurramos.

¡A que terribles extremos (2)
 estoy reducida!

Mad. Sinc. Mira

Mavel, quédate aquí haciendo
 la centinela... Yo voy *ap.*
 penetrada , apénas puedo
 resistir. *vase.*

Mavel. La pobre Dorcas (3)

¡como Madama la ha puesto!...
 Ella se tiene la culpa;
 ¡quien la manda andar en cuentos!
 Irle á decir á Milord

C 2

-
- (1) A Mavel que entra.
 (2) Entrándose á su cuarto.
 (3) Habla á solas arreglando algunos muebles.

todo quanto estaba oyendo
 á la Señora ; y á ésta
 lo que en él estaba viendo,
 y aun tal vez lo que no veía:
 ¿ y por que hacia todo esto
 sino por chupar de entrámbos?
 Así se iba ya poniendo
 en un tono... y me trataba
 como si yo fuera... pero
 sabe que la he conocido
 desde niña. Bien me acuerdo
 que no , no hace muchos años
 la ví salir de mi pueblo
 sin zapatos. Yo no sé
 cómo ganarme para ellos,
 y ella los gasta de seda...
 segun vine , me mantengo.
 Mejor me fuera seguir
 en mi casa , que á lo ménos,
 en los Lugares á nadie
 se atormenta , y muy contentos
 están todos.



Clara sale de su quarto con dos cartas en la mano, mira si hay gente en la sala, y dice á Mavel.

Clara. Mavel, ¿que es lo que estabas ahí diciendo?

Mav. Yo, Señora, estaba hablando de las delicias que el pueblo nos procura.

Clara. Si tomára tu ingenuidad mi consejo, á él te volverias pronto. ¿Sabes si Vill está dentro?

Mav. Juzgo que ha de estar, Señora.

Clara. Llámale, que hablarle quiero. (1) Esta jóven me parece (2) de un carácter muy sincero. Si lográra yo apartar de aquí á Vill, casi preveo conseguiria escaparme.

Entran Vill y Mavel.

Vill. Mandad, Señora, ¿en que puedo serviros?

Clara. Hay que llevar

(1) Vase Mavel. (2) Habla á voz baxa.

á Sir *Wilson* , lo mas presto posible , este par de cartas: me traeréis al mismo tiempo si tiene para mí alguna.

Vill. ¿Y quereis sea ahora mesmo? (1)

Clara. Os lo estimaré infinito.

Vill. Señora... si lo primero que se me manda es que esté aquí.

Clara. Vaya , se ha dispuesto tambien que no me sirvais.

Vill. Como! No señora ; pero... (2) si yo no puedo salir.

Clara. Bien, *Vill* , en ese supuesto (3) iré yo misma.

Vill. Señora!... (4) qué , ¿no podreis un momento esperaros? Aguardad á que Milord haya vuelto, y al punto las llevaré.

Clara. Si las tuviera , á lo ménos (5)

-
- (1) Dudoso.
 (2) Confuso. Toma las cartas.
 (3) Da unos pasos.
 (4) Deteniéndola con respeto , y dudoso.
 (5) Suspirando.

su lectura aliviaría
mi corazón. ¡Que consuelos
se me niegan! ¡Desgraciada
situación! ¡A nadie encuentro
favorable para mí! (1)

Vill, cuidado, volved presto... (2)

¿Mavel, que es lo que hace Dorcas?

Mav. Estará aún en su aposento,
donde la dexé llorando
con amargo sentimiento
por lo que ántes la dixísteis.

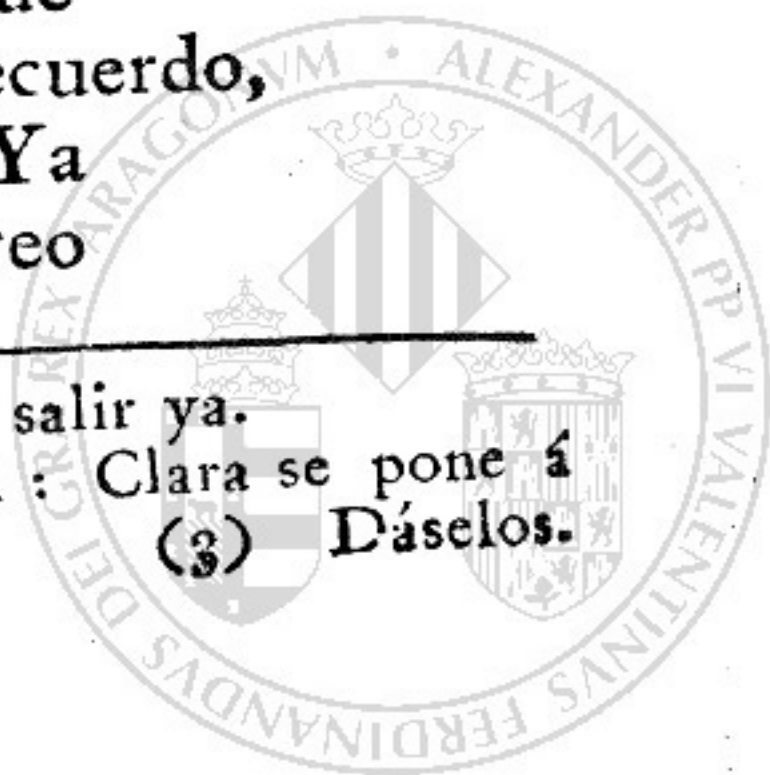
Clara. Pues que á nadie culpe dello
sino á sí misma... Tomad, (3)
llevadla estos dos pañuelos;
y la direis, que si hubiera
tenido mas miramiento,
yo hubiera hecho su fortuna...
Por si acaso á vuestro Pueblo
volveis, Mavel, para que
tengais de mí algun recuerdo,
tomad esta ropa... (4) Ya
no puede servirme: creo

(1) Vill conmovido va á salir ya.

(2) Al oír esto sálese él: Clara se pone á

(3) Dáselos.

(4) Dála un desabillé.



que el resorte de mi vida
se rompa pronto... Me vuelvo (1)
á descansar : el reposo,
despues de tantos tormentos
y combates , me es preciso. (2)

Mav. ¡Pobre Señora , lo siento,
tan buena y tan desgraciada! *vase.*

Clara. Me priva el desasosiego (3)
y la agitacion... ¡Que dicha!
haber dado ya tan presto
con este capote! Huyamos.
En vuestro favor espero,
Dios mio , salvadme , sed
mi libertador supremo. (4)

(1) Hace que se entra.

(2) Abre la puerta de su cuarto , Mavel se sale , y Clara vuelve al baul.

(3) Buscando un capote entre la ropa , le halla , se le pone , y anda de puntillas.

(4) Vase , y córrese el telon.



ACTO II.

Mavel sola.

Mav. Ya hace rato que Madama está en su cuarto... No suena, (1) ni se oye cosa alguna; tal vez al sueño se entrega; y lo necesita, pues este Milord la molesta cruelmente... Tales hombres en el mundo no debieran existir, ni tales casas. ¡Que libertades en esta se toman todos! En quanto ven una muger con buena cara, en besarla á porfia, y en darla abrazos se empeñan. Eso se hacía conmigo en los dias de la fiesta de mi Santo por mis padres y tios allá en mi tierra.

(1) Escucha á la puerta.

No , no , yo sabré volverme,
que esta casa no me peta.

Sale Vill acelerado , se sienta para decir los versos siguientes.

Vill. Por despachar brevemente
he corrido á rienda suelta.

El buen *Wilson* vive , allá
en los infiernos , y es fuerza,
ya que uno vaya á tal sitio,
que alguna cuenta le tenga.

Oyes : ¿donde está Madama? (1)

Mav. En su habitacion , muy quieta.

Vill. Pues ello es que hay que entregarla
esta carta con presteza. (2)

Creo es de su amiga *Howe*,
á quien ama muy de veras
por los prudentes avisos
que contra el amo la da ella:
dexarla , que me sospecho
que tambien su turno venga.
Mavel , (3) no la veo aquí.

(1) Yendo hácia Mavel.

(2) Mirando el sobre.

(3) Abre un poco y despacio la puerta.

Mav. No grites , que tal vez duerma.

Vill. Señora... No... sino está. (1)

Perdido soy! Mi amo desta
me da garrote. ¡Malditas
cartas! La muerte me espera. (2)

Mav. ¡Ya hemos perdido á Madama!

*Al ruido salen Madama Sincler y
Dorcas ; ésta va al quarto,
y sale luego.*

Mad. Sinc. ¿Que dices? háblame bestia. (3)

Mav. Que Madama se ha escapado!

Mad. Sinc. Tú vendrás de la taberna. (4)

Pícaro ; que? ¿no sabias (5)
estarte siempre á la puerta
teniéndola bien cerrada?

Dorc. Pues las ventanas se muestran
tan clavadas como estaban.

Mad. Sinc. Dexó este villano abierta
la puerta ántes de marchar.

Ayúdame , que una felpa

(1) Entra , y no hallándola , sale gritando.

(2) Mavel entra al quarto , y sale tambien
prontamente. (3) A Mavel. (4) A Vill.

(5) Mavel se escapa.

merece este borrachon. (1)

Vill. Si se huyó, es por culpa vuestra.
Basta... ay! ay! Dexadme, haré
para hallarla diligencias,
no perdamos mas el tiempo.
Antes que nuestro amo vuelva,
por encontrarla sabré
minar la profunda tierra.

Mad. Sinc. Ves, villano, y como no
la traygas, nunca mas vengas,
porque te sabrá Milord
crucificar.

Vill. Siempre pegan
con el mas débil, despues
que son las culpadas ellas. *vase.*

Mad. Sinc. ¡Que desgracia! Quien creería
que usase de tales tretas
esta muger, que al mirarla
parece un ángel... ¡si fuera
ahora!... ¡y que nos dirá
nuestro Lord en quanto sepa
esta novēdad? ¡Un hombre
de pasiones tan violentas,
en su primer movimiento,

(1) Entre las dos le sacuden.

es capaz con su soberbia
de sacrificarnos! ¿Como,
ú por donde, la perversa
ha podido escabullirse
de la vigilancia nuestra?
Yo estaba en mi cuarto.

Dorc. Y yo en el que dá á la escalera;
pero no fué por allí.

Ah!... (1) mirad... vino la bestia
de Mavel, y de su parte
dos pañuelos de fenefa
me dió: traía tambien
un desebillé de seda
que dixo la habia dado;
sin duda que entónces ella
se salió, viéndose sola.
Mavel es la causa cierta
de su evasion.

Mad. Sinc. Llámala, (2)
haré un escarmiento en ésta,
para que mis criadas nunca
sean tontas é indiscretas.
¿Con tal gente se halla una
vendida! Puede se sepa

(1) Reflexionando.

(2) Vase Dorcas.

por un juez todo esto , y quedo
á sus rigores expuesta.

Me ha perdido la maldita.

¡Como entre mis uñas pueda
agarrarla!... (1)

Dorc. Es imposible
volverla á ver : dí la vuelta
á toda la casa ; pero
excusada diligencia:
no está , se marchó sin duda.

Mad. Sinc. La pícara , zalamera,
¡que bien hizo! ¡Solo siento
no tener en quien mi horrenda
furia se pueda vengar!..
¿Pero no estaba allá fuera
Vill en su cuarto?

Dorc. No sé.

Entra Vill corriendo muy alegre.

Vill. Buenas nuevas! buenas nuevas!

Mad. Sinc. Querido mio , ven , ven,
te abrazaré.

Dorc. Dí , ¿que es della? (2)

(1) Llega Dorcas.

(2) Van hácia él.

Vill. Ola! Madamas , ¡querido
me llamas!

Mad. Sinc. Habla , á qué esperas.

Dorc. ¿Donde está? ¿donde la has visto?

Mad. Sinc. Habla , dí.

Vill. Dexad , siquiera
tomaré aliento : aún me duelen
los pellizcos que con fuerza
me disteis... Sería bueno
que formase yo ahora el tema
de no hablar , para vengarme
de vuestra pasada felpa.

Mad. Sinc. ¡Quieres hacernos morir
con tu silenciosa flema!
Habla... ó... (1)

Vill. No hay que volver
á la pasada tormenta.
Sed tratables , y sabreis
como hubo quien muy ligera
viese salir una dama
de casa toda cubierta:
ella corria , y cansada
se entró veloz en la tienda
de Madama *Smit* , que está

(1) Le amenazan.

á una distancia pequeña de aquí. Al punto diligente me dirigí con presteza á la lonja , y aunque estaba muy bien cerrada la puerta de la calle , se notaba en el interior , por cierta rendija , gran movimiento; y á dos mugeres que cercan á otra , como desmayada, cuya ropa hallé que era la de nuestra ama Clarita.

Mad. Sinc. Vaya que sí; será ella.

¿Como habia de apartarse mucho , quando puede apenas sostenerse? Voy allá.

Si la hallo , haré que vuelva prontamente ; pero no me detendré en frioleras para asegurarla. Haré que con pretexto de deuda me la afiance un Alcayde: no debo quedar expuesta á su venganza , eso no. *vase.*

Dorc. ¡Que terribles conseqüencias puede traer esta aventura!

Por otra parte quisiera
 que jamas volviese aquí:
 desde que está en casa esta
 Señora, como de luto
 estamos: ni una vihuela,
 ni un paseo, ni un mal bayle:
 la alegría se destierra
 de entre nosotras. Que vaya
 donde jamas se la vea.

Vill. ¡Ay Dorcas, el amo, el amo!

Dorc. Huyamos la violencia
 de su furor. Escapémos.

Vanse, y entran Loveláz y Belford.

Lovel. En fin estamos de vuelta: (1)
 Me abrasaba por llegar,
 pues la imágen de mi bella...
 de Clara, por todas partes
 me persigue; y que me quiera,
 ó no, pierdo mi sosiego
 quando no la tengo cerca.

Belf. Es criatura divina,
 y sus hechizos penetran.

D

(1) Dexando el espadin y sombrero.

Lovel. Yo que tomaba otras veces el amor de una manera tan cómoda, que el dexarle quando queria, me era tan fácil como soltar el cigarro, ya desde esta vez, para siempre estaré asido á él, como si fuera una parte de mí mismo: con tanto extremo me afecta este hermoso ángel. ¡Bien mio, duélete de mi sincera confesion, y no me impongas tan pesada penitencia! ¿Que hará?

Belf. Díganoslo Vill.

Lovel. Ola!... (1) No me oyen, ni suena por aquí nadie.

Vill. Señor! (2)

Dios me la depare buena. *ap.*

Lovel. ¿Que hace Miss Clara?...

Vill. Yo...

No sé, Señor.

Lovel. ¿Que respuesta

(1) Llamando. (2) Vill sale como turbado.

me das ahí? ¡Que no lo sabes!
Me has de decir, y por fuerza,
no solamente lo que hace, (1)
sino qué es lo que ha hecho mientras
de aquí he faltado.

Vill. Estará
escribiendo, pues no suelta
la pluma. (2)

Lovel. Yo no la veo
ni la oygo... Dorcas! (3) ¡que flema
gastan todos! Dorcas!

Dorc. Voy
Señor.

Lovel. Dime ¿en que se emplea
Miss Clara?...

Dorc. No lo sé.
Desde que de su presencia,
por el enfado pasado,
me echó, ni la ví siquiera. (4)

Lovel. No puedo sufrir: me ahogan

D 2

(1) Enfadado.

(2) Loveláz se acerca de observacion á la
puerta de Clara, y Vill se marcha.

(3) Llama, y sale Dorcas.

(4) Vuelve Loveláz hácia la puerta: mira por
la cerradura; y Dorcas le dexa, marchándose.

cruelmente mis sospechas.
 Mas que mi amable Clarita
 se irrite , preciso es verla. (1)
 ¡Que rabia! (2) furiosas iras!
 Me han vendido! (3) Si la tierra
 me la ocultára á porfia
 en sus profundas cavernas,
 sabré descubrirla... Amor!
 como es posible que seas
 un Dios para mí ; algun diablo,
 que me desgaja é inquieta,
 sí que eres , desde que
 me dirigiste la flecha
 á que logró esta muger
 ser insensible!... ¡ó que pena!
 Perdí el precioso tesoro, (4)
 cuya propiedad me era
 debida por los combates
 y asechanzas que me cuestan
 ella , y toda su familia.
 Malditos por siempre sean (5)

-
- (1) Abre un poco , entra , y vuelve á salir furioso. (2) Pateando.
 (3) Belford entra á la habitacion , y vuelve á salir.
 (4) Con reflexion. (5) Rabioso.

mis perjuros , mis afanes,
y mi misma bondad !...

Belf. Dexa

las imprecaciones : ten

Loveláz mas resistencia:

sé un hombre ; pues nadie lo es
quando la ira le ciega.

Veamos lo conveniente.

No dexará de estar cerca

de aquí esta infeliz jóven.

Lovel. Ya se vé , sin experiencia,
sin dinero , y sin mas ropa (1)

que la que se lleva puesta,

¿donde ha de haber ido!... Vill... (2)

Dime la verdad , solo ella
podrá salvarte.

Vill. Señor,

diré todo quanto sepa.

Yo estaba en esa antesala

quando Miss Clara empieza

á llamarme. Muy decaida

y oprimida de tristeza,

lleva estas cartas (me dice)

(1) Mirando á los baules...

(2) Llama : sale Vill , y le agarra del brazo.

á *Villsson*...

Lovel. ¿Y tú las llevas?

¿Pues no te habia yo dicho
que no te salieses?

Belf. Dexa
que hable.

Vill. Señor, no pude
resistirme: obedecerla
fué forzoso, por el modo
con que me rogó que fuera
allá. A sus instancias, y...

Lovel. Ya lo sé: nadie hay que pueda
negarse... ¿Donde las tienes?
¿donde están las cartas esas
que para *Villsson* te dió?

Vill. Aquí. (1)

Lovel. ¡Que bendita letra! (2)

Para *Miladi Harlowe*.

¡Yo no sé como entenderla!

Belford; escribe á su madre,

que por mí dexó: es que intenta
decirla que quiere á *Sólmes* (3)

ya por esposo. Es tremenda!...

(1) Saca dos cartas, y se las dá.

(2) Las besa, y lee el sobre.

(3) Con ironía.

Belf. Tu carácter sí que lo es

Loveláz. ¿Aún te chanceas?

Lovel. ¿Si vieras mi corazón!...

pero mis iras secretas

descargarán sobre todos

los canallas que desprecian

mis órdenes.

Vill. Milord, sé

donde nuestra Miss se hospeda.

Lovel. Dilo pronto. Donde? dí.

Vill. Aquí en una casa, cerca,

que es de una Madama *Smit*,

de perfumes y de esencias

comerciante. No ha podido,

como tan débil se encuentra,

alargarse mas. Ya dí.

á Madama *Sinclair* cuenta,

quien partió al punto á buscarla;

y según fué de resuelta

la traerá, porque se teme

el que Miss Clara quiera

delatarla á la justicia.

Lovel. Allá voy.

Belf. No, óyeme, espera. (1)

(1) Deteniéndole.

Yo debo ir : quédate tú,
 que conviene no te vea.
 Prométeme no salir
 de casa , hasta que yo vuelva
 á avisarte : esto conviene
 Loveláz.

Lovel. Pues así sea,
 pero no tardes ; y mira
 que fio de ti la empresa
 de hacerla venir : segura
 de que en esta tarde misma
 ha de quedarse conmigo
 desposada.

Belf. ¡Quien pudiera
 hacerla olvidar los daños
 que tu perfidia la cuesta,
 y prometerse ese fin !

Verémos : tú ten paciencia. *vase.*

Lovel. La tendré como no tardes.
 Ah! ya respiro. ¿Es bien cierta
 la noticia , Vill , de que
 en casa de la Longera
 está ?

Vill. Sí , Milord , lo es.

Lovel. Mira , que como no fuera
 verdad , se llegó tu fin.

Vill. Es imposible que mientan
mis mismos ojos.

Lovel. Y dime,
¿no te diéron para ella
en casa de ese *Villsson*
alguna carta?

Vill. Sola esta... (1)
pero mi susto me hizo
llegar acaso á perderla...
Estará tal vez... (2) Así es,
la dexé dentro, en la mesa
de Miss Clara. Ahí está. (3)

Lovel. Mira
si faltaba tu obediencia
á mis preceptos. Ya ibas
á entregársela á ella mesma.
Por milagro la tal carta *ap.*
entre mis manos se encuentra.
Es de Miss *Howe* su amiga. (4)
¡Que dirá la picaruela!
Tambien vendrá tiempo en que
me enamore, yo de ella:
seré dueño de las dos,

(1) No la halla en su bolsillo.

(2) Entra y sale al punto.

(3) Dásela. (4) Viendo el sobre.

que al parecer lo desean:
 haré mi muger de la una,
 (y que rian quanto quieran
 los amigos) y la otra
 será mi fiel compañera.
 ¡Proyecto digno de mí! (1)
 ¿Y si los zelos empiezan
 á enmarañarlas? ¡que gusto!
 ¡ó que deliciosa guerra!
 Pero por ahora pensemos (2)
 solo en mi Clarita bella,
 ¡mi encanto... mi dulce amor,
 y el cuidado de mis penas!
 Vuelve, hechizo mio, vuelve.
 Es sin ti, para mí, esta
 habitacion tan infausta
 como un nido que desprecia
 la zelosa tortolilla,
 vuelve su amante, y le encuentra
 solo; entónces con lamentos
 esparce sus tristes quejas,
 y los trinos que da al ayre
 ni le alivian ni consuelan;
 ántes dando fuerza al mal,

(1) Riéndose. (2) Con reflexiön.

el silencio de la etérea
 region le hace mas amargo
 aquel sitio , que le acuerda
 las caricias inocentes
 de su amada compañera.
 ¡Ay de mí! ¡que en este caso
 me veo! ¡Bien mio! vuela,
 ven, ven, que te adoro , sí,
 hasta mi alma se interesa
 en unirse á tus encantos.
 Mi corazon no sosiega
 separado de tus ojos:
 sin tí , ¡que es (querida prenda)
 Loveláz!... Ah! (1) aquí habitaba:
 ya es mansion de la tristeza
 este suelo , que servia
 de templo á las gracias mismas.
 ¡Clarita mia , mi bien!
 respóndeme , no , no temas
 mis bárbaras crueldades:
 ya detesto tus ofensas...
 ¿Te obstinas en tu silencio?
 ¿Me rehusas tu respuesta?
 ¿No te mueven mis pesares?

(1) Junto á la puerta de Clara.

¿Mi sentimiento no temple
tu agravio? A tus pies estoy;
en mí tu bondad emplea. (1)

Mutación de teatro en un cuarto de prision. Clara estará en tierra, recostado su rostro sobre sus brazos, que tendrá encima de una mesa pequeña. Estará con la cotilla desabrochada, y en un decente desaliño. La mesita ha de ponerse bastante fuera del teatro, para que su débil voz sea oída, y debaxo de un agujero que representará la pared por donde entra la luz. Parece desmayada é inmóvil. Belford y Rouland están junto á la puerta del cuarto, al fondo del teatro, hablando.

Roul. La podreis ver desde aquí,
y perdonad si os encargo
no os aproximéis, porque
la he prometido (rogado
por ella misma) que nadie
entrará á verla á este cuarto

(2) Se entra con arrebató.

sino mi muger y yo.

Belf. ¡Dios mio! en que triste estado la encuentro!... Pero, hombre, ¿como, ó por qué la han arrestado?

Roul. Por una deuda, otra dama, vecina del mismo barrio.

Belf. ¡Perversa muger! ¡indigna calumniadora! Yo salgo fiador de su impostura. (1)

Tomad para aseguraros este vale: ya vereis que no será necesario, pues fué solo una ficcion.

Roul. Porque os lo creo, el tomarlo excuso.

Belf. Aun así, guardadle; ¿pero como es que notando, segun decís, y se vé, el candor, nobleza y trato de esta ilustre y bella dama, os atreveis temerario á ponerla en una pieza como esta?

(1) Saca una cartera, y de ella un vale que dá á Rouland.

Roul. Señor , rogamos
 mi muger y yo á Madama
 ocupase nuestro quarto
 por ser algo mas decente:
 lo rehusó , asegurando
 que estaba mas retirada
 aquí : vínola un desmayo,
 y no ha podido moverse;
 pero nosotros la damos
 el tratamiento mejor.

Mi muger sigue en un llanto
 continuo asistiéndola
 con sus esfuerzos y halagos,
 y á los dos nos conmovió
 desde los principios tanto,
 que sentimos conocerla.

Belf. ¡Es posible , cielo santo,
 que permitais que inocente,
 y virtuosa , estos quebrantos
 sufra! Si te viese yo ahora
 Loveláz , con arrebató
 vengaría sus ofensas
 en ti pérfido tirano!... (1)

(1) Al grito de esta fuerte exclamacion alza Clara la cabeza : mira á los dos : hace con la ma-

Quereis permitir , Señora, (1)
que yo os hable un corto rato;
y sin vuestra permision
vereis que ni doy un paso,
ni me muevo deste sitio.

Clara. No señor, no , retiraos. (2)

Belf. Yo me guardaré muy bien,
si no consentís , de hablaros;
pero os pido de rodillas (3)
permiso para libraros
de tanta incomodidad,
de tan miserable estado,
y de la indigna muger,
que perversa os ha arrastrado
á esta nueva desventura.

Clara. Creo sois , si no me engaño, (4)

Belford. ¿No os llamais así?

Belf. Si señora: he adorado
yo siempre vuestras virtudes:

no una accion , pidiendo que la dexen, y toma
su primera postura.

(1) La dice á ella.

(2) Alza y vuelve á dexar caer la cabeza so-
bre sus brazos.

(3) Hinca una rodilla en tierra.

(4) Mirándole con reflexión.

he defendido y pleyteado
 vuest^ra justa causa , y vengo
 ahora para arrancaros
 de las manos en que estais...

Clar. Y entregarme... ¿á quales?... vamos...
 dexadme : nunca saldré
 ya de aquí. Jamas aguardo,
 del discurso de los hombres,
 sino perfidia y engaños.

Belf. No Miss : en el mismo instante
 quedais libre : retiraos
 donde gustéis : resolveos.

Clar. Todo sitio , á lo que alcanzo,
 me es igual en este mundo.
 Moriré aquí , pues no hallo
 que deba admitir jamas
 servicios de un hombre , amado
 y amigo de aquel con quien
 me habeis visto : solo aguardo
 me dexéis... Señor Rouland,
 no me habia figurado
 me hallaria aquí tan bien:
 si pudieseis , con mi encargo,
 de no admitir gente alguna,
 cumplirme : yo , en este caso,
 sin salir de aquí , esperára

mi muerte; y recompensado fuerais algun dia, por la impertinencia que os causo. Me queda aún con que pagar el generoso cuidado que me mostrais. Un diamante tengo de valor, y en quanto muera, os lo comprarán mis parientes á muy alto precio... Por lo que á vos toca, (1) Señor mio, á suplicaros me atrevo que os retireis..... (2) os tengo ya declarado no quiero deberle gracias al amigo de un.... ingrato! ocasion de mis desdichas!..... (3)

Belf. ¿Por que me haceis el agravio de creérme tal como él?

¿Ese corazon hidalgo.

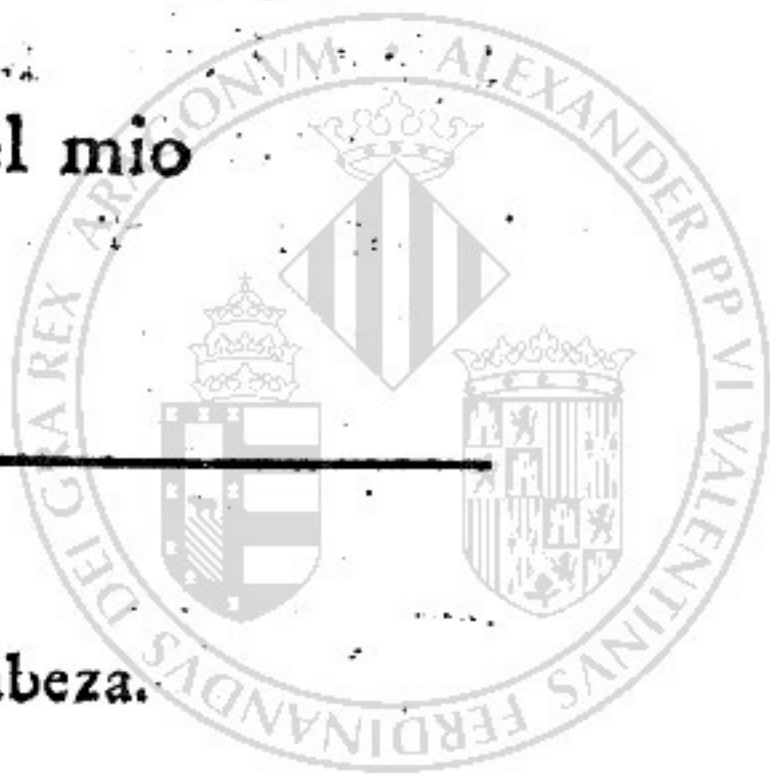
Miss, no os dice lo que el mio está con pena llorando?

Si de aquí salis, á mí

(1) A Belford.

(2) Su voz va decayendo.

(3) Vuelve á dexar caer su cabeza.



no me sois deudora. Estando por una supuesta deuda arrestada, solo hago en descubrir la verdad del enredo maquinado, lo que debe un hombre noble: así os ofrezco mi brazo para entraros en un coche que os espera, asegurando que os dexaré en el instante que en él esteis, si no alcanzo de vos la voluntad libre para en él acompañaros hasta donde me mandeis....

Dexad, por Dios, que escoltando os vaya. Sin arrancarme la vida ¿quien seria osado para aproximarse á vos?.... (1)

Clar. Pero, Milord ¿por que hincado estais de rodillas? No os habia reparado en esa humilde postura!.... Hacedme el favor de alzaros, si deseáis que yo me explique....

(1) Pausa. Vuelve Clara á mirarle con reflexiõn

Belford se pone de pie. Clara hace un esfuerzo para alzarse, y su debilidad no se lo permite, por lo que cae. Las pausas de silencio han de ser aquí muy continuas. Clara sigue hablando y su debilidad se aumenta.

¡Ay de mí! sin fuerzas me hallo para poder sostenerme!....

Belf. Dad vuestro divino amparo á la virtud desgraciada, (1)
Dios mio!

Roul. Me ahoga el llanto! *ap. y llora.*

Clar. Si no hay para mí remedio!....

Ya veis, lo mas acertado (2) es que me dexeis morir en paz..... Y pues quereis algo hacer en obsequio mio....

Mirad..... No tengo reparo en pedirros una gracia...

Tomad este anillo, y dadlo (3) por el precio que tuviese,

-
- (1) Corriendo á ella.
(2) A Belford.
(3) Dásele.

con cuya suma os encargo
 satisfagais al Señor (1)
 que conmigo se ha portado....
 Lo que quedase, y hagais
 de otros efectos, guardados
 aún en mi alojamiento,
 primero podreis emplearlo
 en la paga de la deuda
 por que se me ha aprisionado...
 Lo restante (si es que queda)
 á mi entierro destinadlo,
 si no, acudid á Miss *Howe*,
 mi amiga, y suplirá quanto
 faltase gustosa.... solo
 en esto puedo emplearos,
 y me hareis un gran favor....
 os creo, Milord, humano
 y generoso..... si tengo
 otra cosa que encargaros,
 no pondré dificultad
 en advertiros.

Belf. ¡Que! ¡á tanto
 llega ya, Señora, vuestro
 desaliento, que estais dando

(1) Señalando á Rouland.

para vuestros funerales
disposiciones? ¿No valgo
(¡oh, nunca Dios lo permita!)
para suplir yo á este gasto?
¿Podreis creer que necesite
vuesta alhaja! ah! animaos,
Señora: salid de aquí.

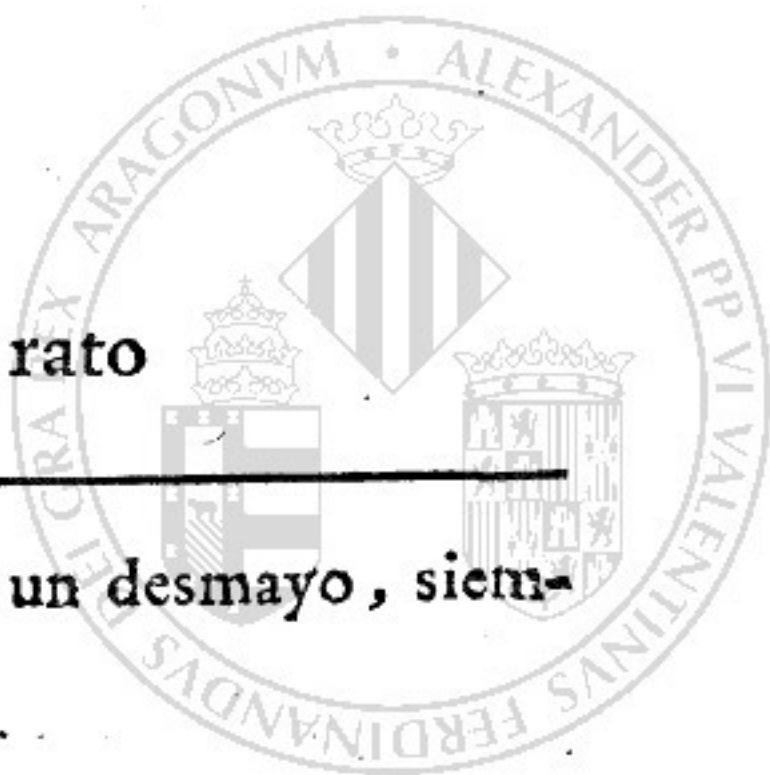
Clar. Vaya, ¿empezais á excusaros
de un servicio que jamas
os hubiera suplicado
si me quedase persona
á quien poder encargarlo?....
Por último, resolved
vuestro gusto y retiraos.
Yo estoy malísima y tengo
necesidad de descanso...,
Me parece..... que mis fuerzas
me abandonan... (1)

Roul. El desmayo (2)
la repite.

Belf. Convendrá
tal vez el dexarla un rato

(1) Quédase inmóvil por un desmayo, siempre sobre la mesa.

(2) A Belford.



de sosiego sola. Voy
 á la casa donde ha estado
 de Madama *Smit*, y vuelvo
 prontamente. Que entretanto
 la cuideis os ruego. *vas.*

Roul. Haced

suba mi muger: acaso
 será bueno que la asista.
 Mi corazon está ahogado
 de dolor! triste Señora!
 La virtud, el cruel hado
 y la hermosura se hospedan
 en el centro desgraciado
 de vuestra persona..... Ven, (1)
 mira, creo ya espirando
 esta angelical belleza.

Mad. Roul. Pobre Señora! en que estado
 la veo! Ay de mí! si muere
 en mi casa, nunca el llanto
 abandonará mis ojos
 por su recuerdo! Veamos,
 para que descanse mas, (2)

(1) A Madama Rouland que llega con una almohada baxo del brazo.

(2) Miéntras Rouland la sostiene, su muger pone sobre la mesa la almohada.

si la pondremos debaxo
 esta almohada..... Convendria
 hacerla tomar un caldo,
 ú tal vez un confortante:
 ¡si todos estais parados
 y nada en su alivio se hace,
 ni al médico se ha llamado!

Roul. Ese Señor que salió,
 tal vez estará á buscarlo.....

Ya vuelve.... (1) mas no le trae.

Belf. ¡Como! ¡no se ha mejorado!

Los dos. Está lo mismo.

Clar. ¿Que es esto? (2)

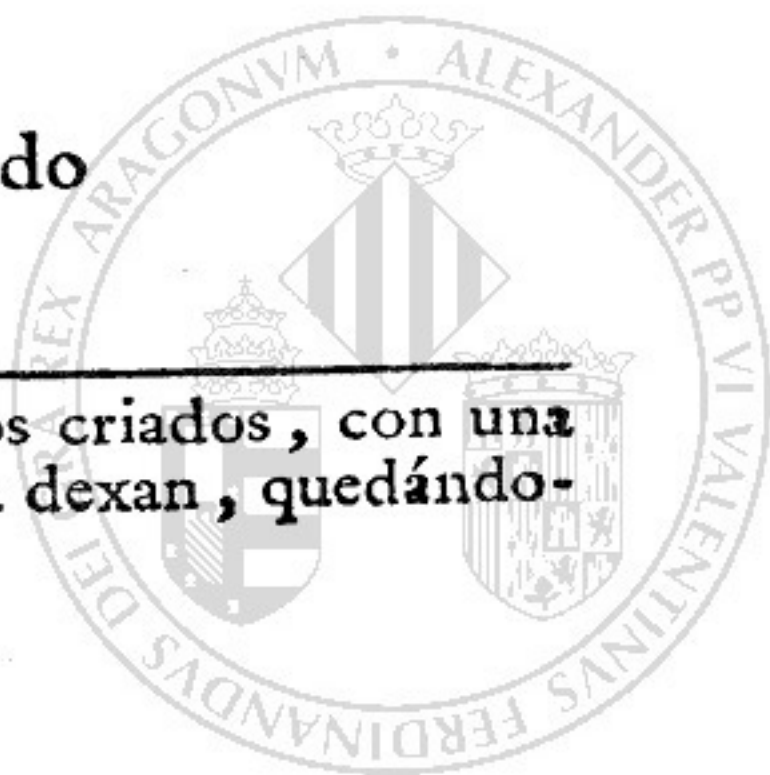
¡tanta gente!.... es un trabajo!....
 no quererme dexar sola!....

Belf. Me perdonareis si os canso,
 Miss Clara : me interesa
 vuestra suerte, y quanto hago
 se dirige á mejorarla.

Ahora de la casa baxo
 de Madama *Smit* ; y todo
 está en ella preparado

(1) Entra Belford con dos criados, con una silla de manos muy buena, y la dexan, quedándose ellos á la puerta.

(2) Volviendo en sí.



para recibiros : queda
 con su marido llorando
 porque he dicho no quereis
 volver allá. Me han fiado
 para vos estas dos cartas; (1)
 y tengo para llevaros
 cómoda y seguramente
 ahí una silla de manos.

Clar. Tú eres, mi querida amiga,
 la sola que me ha quedado
 en el mundo!... (2)

Belf. Confiad
 en que nadie ha violado
 el sagrado de esa oblea.

Clar. ¡Que obscuro está esto! (3) no alcan
 á leerla!... Ya mi vista
 voy perdiendo....

Belf. En vuestra mano
 está el veniros adonde
 con libertad y regalo
 se os procure el desahogo
 á la vida necesario.

Clar. ¿Donde juzgais puedo ir yo

-
- (1) Dáselas , las toma, mira el sobre y las bes
 (2) Mira la oblea con particular cuidado.
 (3) Abre una y prueba á leerla.

á pasar el corto rato
que me queda de mi vida
libre y segura de tantos
insolentes como atacan
mi tranquilidad?

Belf. Acabo

de deciros que *Madama
Smit* os está esperando
en su casa , donde ofrezco
(por mi honor) no habrá un osado
(ni aun el que temeis) que intente
sin vuestro permiso hablaros.

Clar. ¡Por vuestro honor! ¿Pues no sois
su amigo?

Belf. Pero contrario

á la injusticia con que
os persigue y ha ultrajado.

Ademas : os aseguro
por todo lo que hay de santo
y mas respetable , que él
ninguna ocasion ha dado
á este suceso horroroso.

Clar. Vuestro sexô es bien extraño!

¿Teneis el mismo language
todos? ; *Por lo que hay de santo
y mas respetable!* ah!...

No hay juramento (por raro que sea) que á mis oídos no haya atrevido llegado.

Si jurais, me hareis dudar.

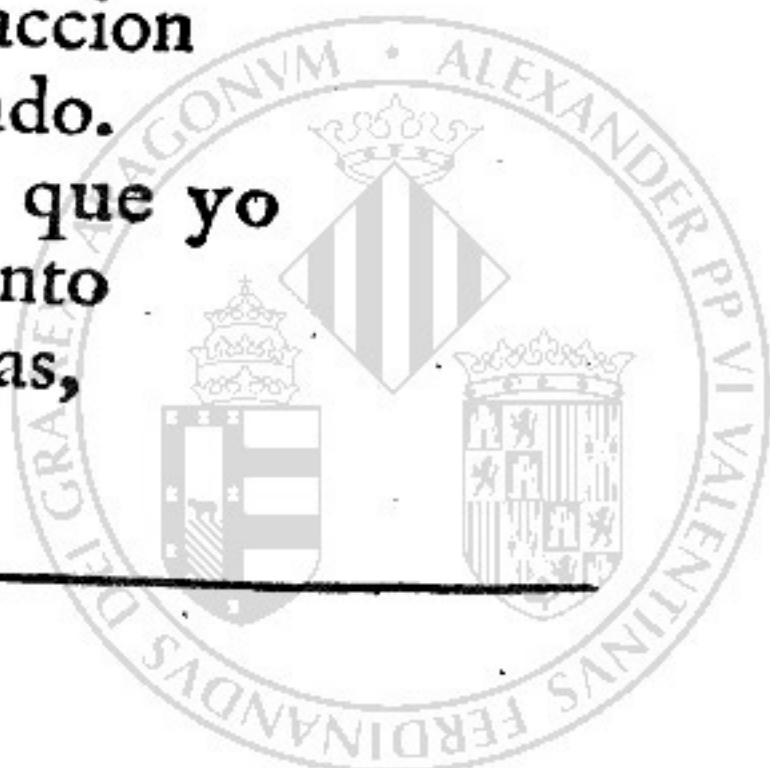
Belf. Señora, siempre he mostrado respeto por mi palabra, como caballero honrado. Si sabeis que alguna vez haya yo á ella faltado.... (1)

Clar. No, Milord, no os ofendais: mas vuestro amigo se ha dado siempre por hombre de honor, ¡y sabeis los fieros daños que la perfidia de este hombre me cuesta!

Belf. Yo, sin embargo, os aseguro, y pudiera probar (pero el fatigaros temo) que él en esta accion ninguna parte ha tomado.

Clar. Pues bien, decidle que yo en medio del triste llanto y de mis amargas quejas, estoy al cielo rogando

(1) Lo interrumpe Clara.



por su reconocimiento;
y asimismo estoy deseando
ser la última criatura,
cuya ruina y estrago
él ocasione.

Roul. ¡ Oh , muger
divina !

Mad. Roul. Hermoso milagro
de nuestro sexô !

Belf. Señora:

aún me atrevo á importaros
con mis instancias : venid
donde olvideis algun tanto
esos recuerdos : dexad
este sitio que ha aumentado
vuestro desfallecimiento.

Clar. Yo por mí , lo mismo hallo
morir en una prision
que en un suntuoso palacio:
mas ya que me aseguráis
(y os creo sincero y llano)
de que en casa de Madama
Smit me están esperando,
y que allí estaré segura
y sola , voyme inclinando
á confiarme en vuestro honor....

No tendreis el temerario
 designio de conducirme
 otra vez al inhumano
 encierro de que he.... (1)

Belf. ¡Señora
 por Dios!

Clara. Pues vamos.....

acepto la silla.... he!.... (2)

Ya mi prision desamparo.....

Señor Rouland y Señora,
 tengo mil gracias que daros (3)

por vuestras bondades : no
 me es posible ahora el pagaros

la compasion que os debí

y con que me habeis tratado:

solo una media guinea

que me queda he de dexaros..... (4)

sobre la mesa.

Roul. Señora

nos correis, y os suplicamos

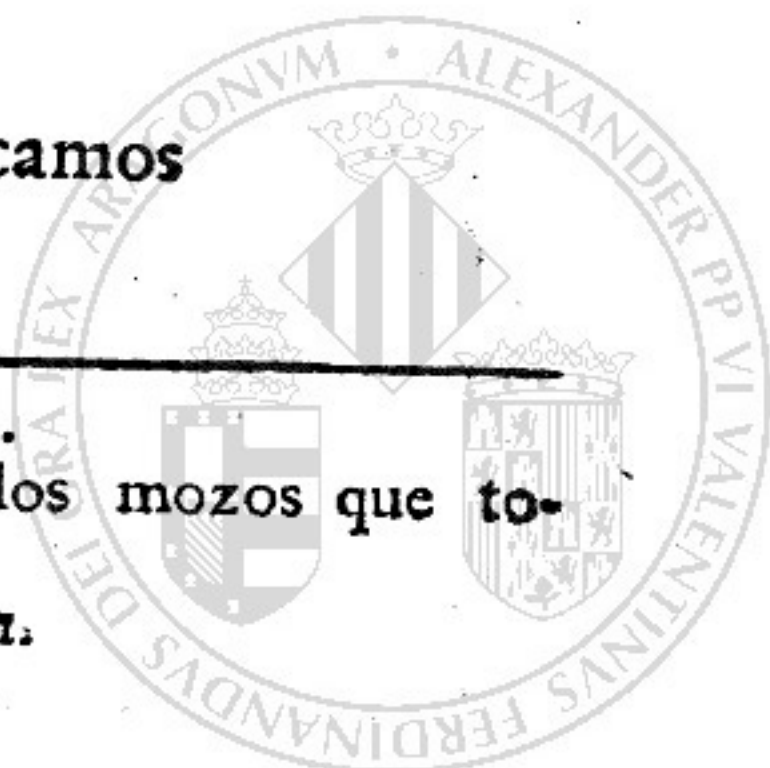
nos perdoneis.

(1) Belford la interrumpe.

(2) Belford va á hablar á los mozos que to-
 man la silla.

(3) Madama Rouland llora.

(4) Dexando la moneda.



Clar. No hay de qué.

Mad. Roul. Por mi parte, yo os añado otra súplica: esta es nos permitais os veamos alguna vez.

Clar. Sí, sí, bien.

Mad. Roul. ¡Ay que tristes nos quedamos por haberos conocido! (1)

Belf. Traedla hasta aquí. (2) Despacio: Ya podeis, Miss Clara, ahora entrar.

Clar. Mis esfuerzos hago (3) para incorporarme; pero son inútiles y vanos.

Belf. Allá voy yo.

Clar. Ayudadme.

Belf. Ya teneis aquí mi brazo que os dignareis aceptar.

Clar. ¿Por que no?... Haberos tratado con demasiada dureza siento ya; mas no es extraño.

(1) Lloran.

(2) A los mozos que acercan la silla.

(3) Procura levantarse, no puede hasta que Belford y Madama Rouland la ayudan.

Si supiérais!....

Belf. Sé bastante (1)
para poder admiraros
por un modelo de honor,
de virtud, y como un raro
prodigio de resistencia,
pues no ignoro, habeis pasado
infinitamente; pero
será todo remediado.

Echan á andar los de la silla, y los demas la acompañan. Múdase el teatro en el primer salon de Madama Sincler: ésta llega á él, dexando su sombrerillo y caña. Habla con Dorcas.

Mad. Sincl. En fin, ya estoy mas tranquila; y por último me aplaudo de haberla podido hacer arrestar: si algo mas tarde, no hubiera tenido arbitrio: á lo ménos he logrado el que Milord sepa donde la hallará; pero le encargo

(1) Colocándola en la silla.

la busque otra habitacion
 donde alojarla: hay muy harto
 con semejante muger
 para volver loco al diablo.

Dorc. ¿Pues que? ¿donde la dexais?

Mad. Sincl. Desde aquí se habia entrado
 en casa de la lonjera
 Smit, con que he apelado
 para sacarla de allí
 á un buen medio que he inventado.
 La denuncié ante el Alcayde
 Rouland, quien me la ha arrestado
 por ciento y cincuenta libras
 que he dicho me está....

*Vill, que sale corriendo, la interrumpe
 para decirle*

Vill. Salvaros,
 Madama Sincler, que sale
 como una furia mi amo,
 y pereceis si os encuentra.

Mad. Sincl. Nunca obligué sino á ingratos.

¡Que bien paga mis servicios!

Dorc. Nosotros tambien huyamos.

Vanse todos corriendo. Loveláz viene como furioso.

Lov. Un energúmeno creo
debo ser según espanto
las gentes de mi presencia.
¿Que es esto? ¿estoy hechizado?
todos me huyen y no puedo
sosegar. ¡Soy algún diablo!
si me siento, me parece
que las sillas han llenado
de lesnas y de alfileres:
si de pies estoy, me caygo:
¿que demonios tengo yo!
Ola... Vill... digo... volando (1)
vesme á buscar á Milord
Belford, que un siglo hace largo
desde que se fué, diciendo
que volveria al contado.

Vill. Creo que entra casualmente. (2)

Lov. Vaya, amigo, te has portado:
unos tenemos la fama,
pero otros.... Con el adagio

(1) Llama á Vill y sale.

(2) Viendo llegar á Belford Vill se marcha.

prosigue tú: ¿ó le practicas en silencio? Dí ¿has pelado con mi Clarita la pava á la grande? ¿Que buen chasco me pegaste! no tendrá segundo.

Belf. ¿Que estrafalarío genio! Déxame, no me hables. ¿Sabes tú lo que ha pasado?... Si hasta aquí se ha conducido la Sincler por tus mandatos, ¿la diste el de que á Miss Clara, por deudas, haya encerrado en una prision?

Lov. Quien!... Yo!... Como!... Al objeto que amo!... Belford!... ¿este corazon no conoces!

Belf. Pues ha osado hacerlo así; ¡y ha perdido á aquella infeliz, con tanto vilipendio! La ha tenido en la cárcel.

Lov. Cierra el labio: ¿no me desgajes el alma! ¿donde está? Amigo, partamos,



llévame á los pies de mi ángel.

Belf. Espera, que aun no ha llegado el tiempo de presentarte ante Miss Clara: yo hago por abreviarle: no pierdas el fruto de mi trabajo con tu impaciencia. Por mí el calmarla he procurado: ya me da su confianza: dexa obrar á mis cuidados. La he vuelto otra vez á casa de Madama Smit; y he dado palabra de que tú, allí, sin su permiso, tus pasos no dirigirás. Es fuerza que se vaya recobrando: déxala: mira que está (te lo aseguro) espirando.

Lov. ¡Palpitan todos mis miembros al recuerdo temerario de mis injusticias! Ah! .. ¡recobra, dueño adorado, tu salud! ¡Que es para mí, sin ella, todo el encanto y resplandor de este mundo! Mejórate, idolatrado

bien mio , para que vuelvas
 á ser como el feliz astro
 de mi ventura! Perdona, (1)
 amigo , de mi arretrato
 el delirio. No, jamas
 me ví tan apasionado.

Belf. Conserva esos sentimientos,
 por si el cielo , mas templado,
 te volviese la virtuosa
 Clara ; pero yo ya parto
 para allá : éntrate y espera
 sus noticias en tu quarto;
 y te advierto , que no vayas
 á comprometerte airado
 con la Sincler.

Lov. ¡Pues qué , yo
 sufriria , que un malvado
 monstruo , como ella , viviese!

Belf. Al punto, ó lo que te encargo
 executas , ó yo dexo
 de ser mediador , con tanto
 empeño , entre tí y Miss Clara.
 ¿Te entras , dí?

Lov. Clarita!... ¡Oh quanto

F 2

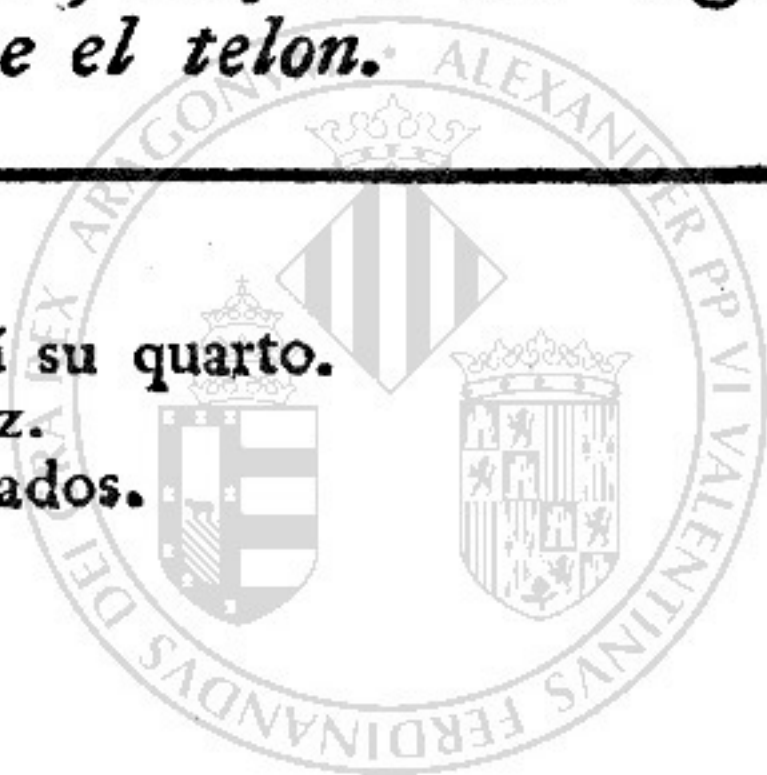
(1) A Belford.

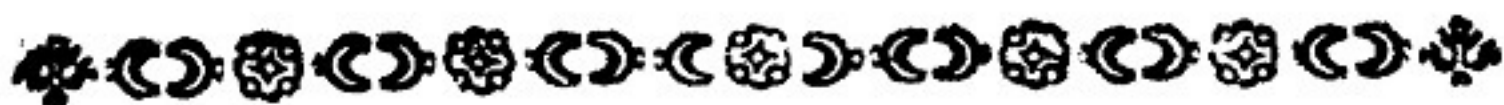
te adoro! con mis respetos
mi sumision te consagro!
Tal vez tarde... (1) pero debo
el dinero que habrás dado
por ella entregarte : ven. (2)

Belf. Solo le tomaré quando
Miss Clara llegue á ser
tu esposa. Yo , allá me marcho.
Entrate , y espérame ahí (3)
sin moverte... Ola! muchachos... (4)
esos baules coged,
y con presteza llevadlos
casa de Madama Smit,
que los estará esperando..
Es cerca de aquí : yo mismo
os enseñaré : id andando.

*Llevan los baules', Belford los sigue,
y cae el telon.*

-
- (1) A Belford.
(2) Entrándose á su cuarto.
(3) Vase Loveláz.
(4) Salen dos criados.





ACTO III.

Representa el teatro el interior de una buena sala de la casa de Madama Smit, con puerta de alcoba, donde al parecer está la cama de Mis Clara. Hay junto á la mesa de escribir un gran camapé, ó silla poltrona, donde Clara estará sentada hasta la conclusion de su escena. Se ven los baules que se han traído de Clara. Se debe entrar á esta sala por el lado que corresponde á la lonja de Madama Smit; y hácia la puerta pueden figurarse unos estantes con géneros propios á la clase del trato de pomadas, esencias, &c. Madama Smit y Clara de pie junto á una mesa, donde acaba de escribir: hay en ella tres lios de papeles cerrados con lacre: el exterior de Clara hace ver su excesivo desfallecimiento y debilidad, que llegando á lo sumo, la priva de la vida por último.

Clar. ¡Ay de mí! ya estoy muy débil... (1)

(1) Soltando la pluma.

Estos escritos , entiendo ,
que aunque al corazon alivian ,
dañan mucho al mismo tiempo
á mi espíritu y reposo...

¡Como ya encontrarle puedo
despues de tantas desgracias!

Mad. Smit. Miss Clara , un extranjero
ha venido á preguntar
por vuestra salud , diciendo
que os trae noticias de
Miss Howe , y otros sugetos,
á quienes amais ; mas yo,
dudosa , y con el recelo
de si no querríais verle,
respondí estábais durmiendo;
que volviese , os propondria
su visita.

Clar. ¡Quanto os debo,
Madama Smit! Solamente
á Milord Belford ver quiero:
Ahora , si ese tal dixese
que uno de estos Caballeros
es *Morden* ó *Hikman* , decidle
que entre ; y por Dios , os ruego,
que si fuese un jóven , vivo,
bien parecido y soberbio,

llamado Lord Loveláz,
de ningun modo ; os prevengo,
que no le dexéis subir:
él es el autor sangriento
de mis males, y hará acaso
su tentativa, resuelto
á introducirse hasta aquí.

Mad. Sm. Descuidad, no tengais miedo...

¿Y como, Miss, os hallais?

Clar. ¡Ay Madama Smit! me creo
se llega mi hora : asistidme
con los cuidados maternos
que me dispensais, porque
ni me persuado, ni espero
que ninguna de mis gentes
llegue con bastante tiempo
para que cierre mis ojos...

¡Ya, desgraciada, estoy viendo (1)
de mi cruel desobediencia
el fruto!... Siempre, viviendo
con mis padres, fuí dichosa
por el cuidadoso esmero
de su amor : solo una falta (2)
su indignacion y despego

(1) Se entenece.

(2) Llorosa.

me atraxo!... (1)

Mad. Smit. Olvidad en fin vuestras penas , que es el medio de que os recobreis.

Clar. Los males físicos, que veis padezco, son muy poco para mí: los del espíritu siento, que son incurables ya!... Ah! perdonad... pues me esfuerzo (2) en vano por recibiros de pie , y mi agradecimiento mostraros por los favores con que me honrais... ¡Que mal he hecho de dexarme rogar tanto para volver á este puesto! Es una mansion de paz, comparado con aquellos en que me he visto. Aquí , á todos los que me cercan , advierto llenos de honor y bondades.

Belf. Miss Clara , lo celebro:

(1) Sentándose.

(2) Viendo llegar á Belford , prueba á ponerse de pie , no puede y dice.

sin embargo , en vuestros ojos ciertas señales contemplo de dolor y de fatiga.

Clar. A la verdad , no pudiendo lograr el reposo , en órden puse , sin perder el tiempo, mis asuntos. Logro ya (1) entregaros este pliego: contiene todas las cartas de vuestro amigo , y espero se las volvais: comparadas con sus acciones , su sexô no gana ningun honor.

Belf. Cargándome de entregarle estas prendas de un afecto, que hoy resiente , con mas fuerza que jamas, es ya lo mismo (virtuosa Clara!) que decirme , clave en su pecho, con mi mano el cruel puñal. Si supieseis los tormentos que ha sufrido , noticioso (por la relacion que le he hecho) de vuestra última desgracia,

(1) Señalando á uno de los lios de papeles.

no querríais dar aumento
 á la que padece y pasa,
 por creerse que con tedio
 le mirais.

Clar. De la amistad
 me complacen los efectos
 en donde quiera que se halle.
 Pues lo asegurais, me quiero
 persuadir á que inocente
 está vuestro compañero
 de mi prision. Si es verdad
 que tiene algun sentimiento
 de sus viles injusticias
 conmigo, sea el mas cierto
 testimonio, que él me dé,
 el ahorrarme del horrendo
 dolor de verle jamas
 en mi presencia. Deseo
 (decídselo así) que el Dios
 de las venganzas, volviendo
 sus ojos de compasion
 hácia un monstruo tan severo,
 le conceda la piedad
 que por mí no tuvo. (1)

(1) Lloro.

Belf. Veo

que nunca podré olvidar
los humanos sentimientos
que os asisten, y de que
me dais el mejor exemplo.

Clar. ¡Ojalá hubiese podido
dároslos y conoceros
ántes! Yo hubiera logrado
de vos, saber los perversos
designios que sobre mí
tenia ese amigo vuestro,
y los hubiera evitado...
Mas, por otro lado advierto,
que hoy ya la vil seduccion
de una doncella, es un juego
mas corto que la culpable
violacion del secreto
de un amigo.

Belf. Ahí os oyo
unos sabios documentos.

Clar. Confesad que es doloroso,
por falta de un buen consejo,
ver ajado, y aun perdido,
un honor... pero dexemos
de proferir unas quejas,
que aunque justas, son sin tiempo...

Pues que logré merecerme vuestra compasion , os ruego, tengais aún la complacencia, en mis últimos momentos, de prestarme otros servicios.

Belf. ¡Ah, Miss Clara! ¡Yo, en que puedo serviros! Mandadme : estoy ansioso por complaceros.

Clar. ¡Me alienta vuestra bondad!

Sé teneis conocimiento de mi desdichada historia. Aunque yo , gracias al cielo, de la patria potestad dependa aún , tambien poseo bienes libres y quantiosos, con que mi difunto abuelo quiso distinguirme. Aquí (1) he explicado mis deseos en este escrito , y quisiera no quedasen sin efecto: en suma , hallareis aquí cerrado mi testamento. No tanto vuestra nobleza, quanto vuestros sentimientos,

(1) Tomando otro lio de papeles.

me mueven á suplicaros
 acepteis el triste empleo
 de testamentario mio:
 es justo , de mis respetos
 y de mi fiel gratitud,
 darles pruebas á mis deudos...

En este otro lio hay (1)
 varias cartas , donde dexo
 á las personas que estimo
 mi despedida , y postrero
 á Dios : las distribuireis,
 despues de que me haya muerto;
 por lo que debeis guardarlas... (2)

Belf. ¡Corazon el mas perfecto! *ap.*

¡Muger la mas envidiable!

Me es sensible : mas prometo (3)
 que sereis obedecida

fielmente... pero ¿que es esto?

¡Ya se eclipsan vuestros ojos!

Madama Smit , subid presto: (4)

venid , dadla algun socorro:

(1) Señala el otro restante.

(2) Se desmaya.

(3) A ella.

(4) Llama á la puerta , y sube Madama Smit,
 que la sostiene.

mirad el triste y funesto
estado desta infeliz.

Ah! cruel! ; nunca podremos *ap.*
arrancarla del peligro
donde, bárbaro, la has puesto!

*Clara sigue desmayada, Madama Smit
al lado opuesto de Belford la prodiga
sus cuidados : la da algunas cucharadas
de los cordiales, que en vasos habrá so-
bre la mesa ; y despues de un rato
de silencio dice á Belford.*

Mad. Sm. Milord, á mi lonja ha entrado
un Coronel extranero,
llamado Morden : es primo
de la Señorita, y creo
viene á verla : estuvo ahí ántes:
su visita la he propuesto,
y la deseaba : me hareis
el favor de ir al momento
para prepararle sobre
el estado en que la vemos,
y va á hallarla.

Belf. Bien está.

Mad. Sm. ; Dios mio, piadoso cielo!

vase.

Ya no sirven mis cuidados...
 todo está de mas : ¡no siento
 sino haberla conocido!... (1)
 ¡Tener motivos tan fieros
 de queja contra los hombres!...
 ¡La hermosura , á quantos riesgos
 expone!

*El Coronel Morden y Belford entran
 despacio , y se ponen detrás de la silla,
 desde donde la observan , y hablan
 entre ellos.*

Belf. Pues que quereis
 ser testigo de tan tierno
 espectáculo , miradla.
 Que no conozcais , espero,
 á esta prima , que ha tres años
 dexásteis.

Mord. ¡ Como la encuentro,
 Dios mio ! ¿ Clarita es esta ?
 Pero qué , ¿ no hay ya remedio?...
 ¿ Los Médicos no le ponen ?
 ¿ Que dicen ? Aunque me creo,

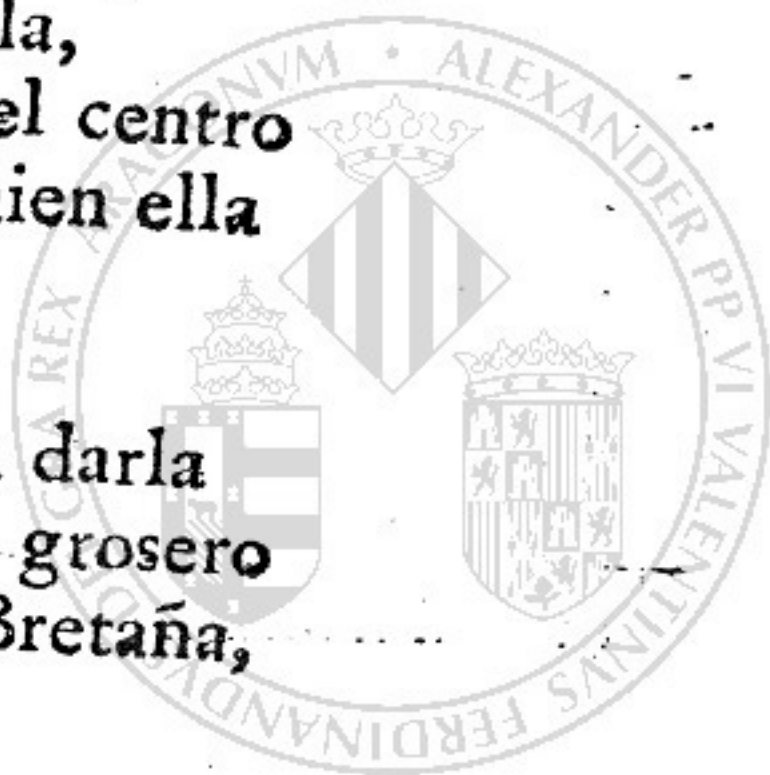
(1) Llorando.

(segun noto se la asiste)
que nada la falte de esto.

Mad. Sm. ¡ Quien es capaz de negarla
sus cuidadosos esmeros!...
pero á nadie quiere aquí,
sino á mí y al caballero
Belford. Segun ella dice,
su mal proviene en efecto
de debilidad extrema,
y del cruel desasosiego
de su espíritu. A lo mismo
los Médicos se han propuesto
remediar ; pero es en vano,
á pesar de los esfuerzos
con que el mundo lo desea.

Mord. Por todo él estoy oyendo
los elogios de mi prima.
¡ Como ha podido el perverso
Loveláz indisponerla,
y aún arrancarla del centro
de su familia , á quien ella
adoraba!

Belf. ¡ Y como ellos
pudieron pensar en darla
por esposa al mas grosero
de toda la Gran Bretaña,



á quien ella con esmero
aborrecia! ; Lo uno
no os debería ser ménos
incomprensible que lo otro!

Mord. ; No me recordeis!... No hablemos
de los padres de Clara... Ah!...
son corazones de acero!

He sabido de Miss *Howe*,
que por el cruel exceso
de la obstinacion rebelde,
con que la forzaban ellos
á esta boda , la estrecharon
al partido violento
de su fuga , con el monstruo
que la seduxo , ofreciendo
serenar la tempestad
que él eternizó ; mas ellos
ignoran el triste estado
de su hija. Ahora vengo
de visitarles , y están
furiosos. Oh! ; quanto siento
los dias que allí he pasado!...
Acaso , si yo mas presto
hubiese llegado á Lóndres,
la hubiera sido el remedio
mejor!



Miss Clara vuelve en sí: Morden se retira para no ser visto de pronto : va á retirarse Belford , y ella dice.

Clar. ¡Que pesada estoy!...

¿He dormido mucho tiempo?...

No os salgais, Milord Belford...

Ya , amigos míos , me pienso, (1)

que vuestros finos cuidados
tendrán pronto cumplimiento...

Belf. Si vuestro primo Morden

viniese , como que creo

le veríais aún con gusto.

Clar. ¿Sabeis que él está , de cierto,
en Lóndres?

Belf. Sí, Miss , lo está.

Por temer el sorprehenderos...

Clar. Que! A mí nada puede ya (2)

sorprenderme : no haya miedo... (3)

¿Os salís? ¿vais á buscarle?

Belf. Me parece estarle oyendo.

Clar. ¿En que estado me va á ver!

(1) Muy débil en su expresion.

(2) Inrerrumpiéndole.

(3) Se retira Belford para avisarle.

Morden llega con Belford: Clara sigue inmóvil, á pesar de los esfuerzos con que intenta incorporarse: Morden hace sus demostraciones de cariño y familiaridad. Todos estos extremos la debilitan hasta lo sumo.

Mord. Prima mia!... mi embeleso! (1)

¡Jamás me perdonaré
la dilacion con que vengo
á serviros!

Clar. ¡Primo amado!

¡qué excesivo gozo tengo
de poderos dar las gracias
por lo mucho que habeis hecho
por mí siempre!... pero, amigo,
los saludables consejos
que de *Florenxia* me enviasteis
llegáron tarde... Al leerlos,
era yo culpable ya
de la gran falta, que cuerdo
procurabais precaver.

Mord. De lo pasado no hablemos.

Estoy lleno de dolor,

G 2

(1) Cogiéndola una mano, y besándosela.

porque tan mala os encuentro.

Si mis tios , vuestros padres,
lo supieran , me sospecho...

Clar. Qué! ¿que á esta hora algun alivio (1)
hubiera tenido de ellos!...

Y decidme ¿como están?...
¿como los dexais?

Mord. Muy buenos. (2)

Clar. Os envidio vuestra dicha.

Habeis visto (¿que consuelo!)
á mi madre... Oh! ¿que Señora!

Mord. No ha podido hacer aquello
que su bondad la dictaba

á vuestro favor. Severo
mi tio , tiró la rienda
á su ternura.

Clar. Bien sé eso:

mas tendria sus razones,

pues me tuvo siempre afecto...

¡Cruel ambicion!... ¿que males

me has causado!... ¿que tormentos!...

¿Y mis hermanos que hacian? (3)

¿no les debí algun recuerdo?...

(1) Interrumpiéndole con ansia.

(2) Con frialdad.

(3) A Morden.

¿ni aun á mi hermana Arabela?

Mord. Si no tuviese aquel genio tan soberbio y envidioso, sería (segun entiendo) muy amable. Hace muy bien de querer con tanto extremo á vuestro hermano , porque se semejan , no dudemos.

Clar. A pesar de los trabajos que me han causado , protesto que mi corazon los ama.

Mucho ántes que yo , tuviéron la ternura de mis padres.

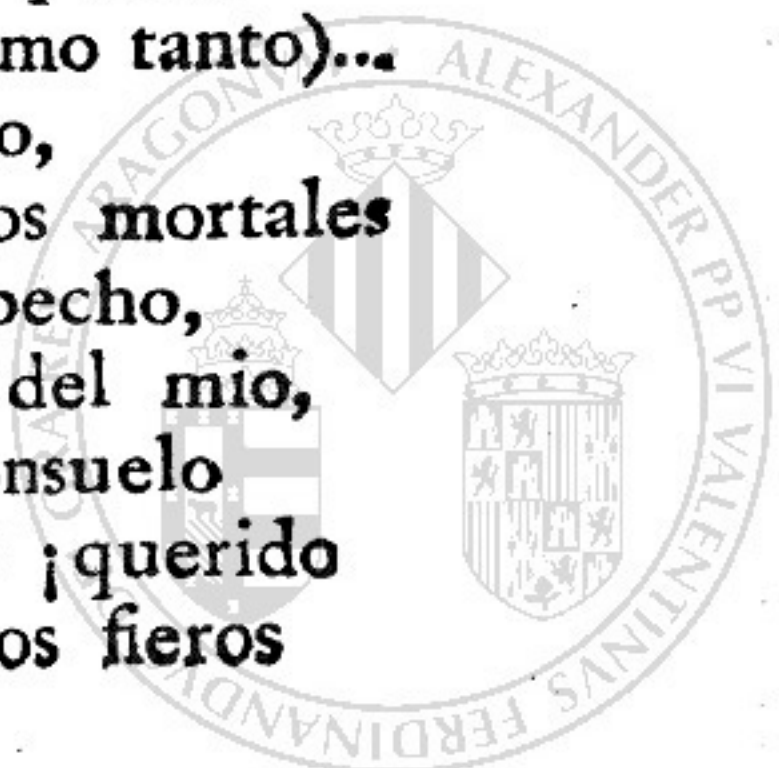
Yo les perdonára el ceño, con que veían dirigirla hácia mí , si de otros medios, para conservársela, se hubieran valido ; pero...

¡Oh virtud! (que estimo tanto)... dulce regalo del cielo,

¡como es , que varios mortales te destierran de su pecho,

quando en el fondo del mio, hallo yo tan gran consuelo

en conservarte!... Ah! ¡querido primo! ¡No sabeis los fieros



males que yo he padecido!...
 Mas, al fin, me los merezco...
 Dexé mis amados padres...

Mord. Sí: mas vereis, que si llego á saber, que el que escogisteis por defensor, fué tan ciego, (1) que abusase; yo le haré tener arrepentimiento.

Clar. ¡ Por Dios, primo! ¡ No añadais el mayor, que es exponeros por mi imprudencia!... Yo sola soy la que tengo derecho á vengarme... vuestra vida es de la patria... estais viendo que si él me ama, será pronto castigado por sus yerros... Prometedme, que jamas, por mi defensa; resuelto emprenderéis desafiarme.

Belf. Aunque de mi amigo el genio es tal, que no desaprueba (2) en ningun acaso el duelo, permitidme os represente la inutilidad del medio

(1) Con fuerza.

(2) A Morden.

de una venganza , que á nada servir puede de provecho; porque ni aun repararía los males , que sobre él mismo recaen , y que quisiera no haber causado aun á precio de su vida.

Mord. Milord ! qué !

¡ querríais que unos excesos monstruosos , é imperdonables, excusase yo ! Observemos, que si nadie se cargára de vengar los vilipendios como éste , ¡ la sociedad en que parára !

Clar. ¡ Ya siento

todo el peso de mi falta !...

¡ Con que en fin , es vuestro intento acabar , primo querido,

de desesperarme !... Luego,

si el otro vence , yo soy

quien os asesina , siendo

por quien combatís... Si no,

á él le quitas el tiempo

de que pueda arrepentirse...

Por Dios , y por mí , os ruego



olvideis esa venganza.

Mord. Pues me lo mandais , la dexo, á condicion de que nunca tenga el temerario aliento de ponerse en mi presencia...

La conversacion mudemos.

Vuestra familia me ha dado para entregaros los restos de las sumas producidas por las rentas del abuelo.

Clar. ¡Con que eso es ya , que no quieren (si me concediese el cielo mas larga vida) tener nada conmigo!... Os confieso, que jamas tuve el orgullo de aspirar al indiscreto paso de mi independendencia...

Vos arreglareis todo esto (1) con Milord , á quien he dado escrito mi testamento.

Perdonadme , (2) que si ántes hubiese mi primo vuelto, no os daría esta molestia...

(1) A Morden , señalándole á Belford.

(2) A Belford.

Aunque amigo y compañero (1)
de Loveláz, es Milord
persona de sentimientos
de honor y nobleza; propio
á dar restablecimiento
á la paz, de que es amante...

Que contribuyais, os ruego,
á ella; y mi voluntad
podeis de comun acuerdo
hacer efectiva... Mas,
por Dios, lo que os encarezco
es, que á pesar de los nudos
que nos unen, ni por pienso,
intenteis vengar agravios
que yo perdonados tengo! — (2)

Encargaos de llevar
mis últimos sentimientos
á mis padres — mis hermanos —
y tíos. — ¡Ya estoy muriendo! (3)

Decidles... que al espirar...
tan solamente me acuerdo
de sus bondades por mí...

(1) A Morden.

(2) Rato de silencio, ocasionado por la debilidad extrema de Clara.

(3) Con continuas pausas...

que los bendigo... (ya pierdo mi vista)... que sus rigores olvido, y les agradezco... (1)
 ¿No es esta la mano de mi primo?... ¡Ay de mí!... no puedo buscar la vuestra, Milord... (2)
 Pediré en su trono excelso al Supremo Criador os colme de sus inmensos bienes... Quando veais (Morden) á Miss Howe, mis recuerdos presentadla... ¡Amiga amada! ¡quantos favores te debo!... Decidla, que yo la exhorto á que al bondoso y honesto *Hikman* por su esposo admita... Que aprenda del triste exemplo mio, como la obediencia, que á nuestros padres debemos, es la obligacion mayor de una doncella... es un yerro, no anteponer las virtudes

(1) Quiere coger la mano de Morden, no puede, y se la dan.

(2) Encarándose á Belford que la dá su mano, Madama Smit llora.

de un hombre prudente , y cuerdo,
á las prendas seductoras
del libertino mas bello...

Y que... ¡Ay de mí!... ¡Dios mio!...
en vuestras manos me entrego. (1)

Belf. ¡Que dolor!

Mad. Smit. ¡Dios nos asista!... (2)
recostémosla en su lecho.

Mord. Sí , Milord , mejor será.

Belf. ¡Ya su mayor ornamento
perdió el mundo!... ¡Loveláz,
que cruel nueva te llevo!

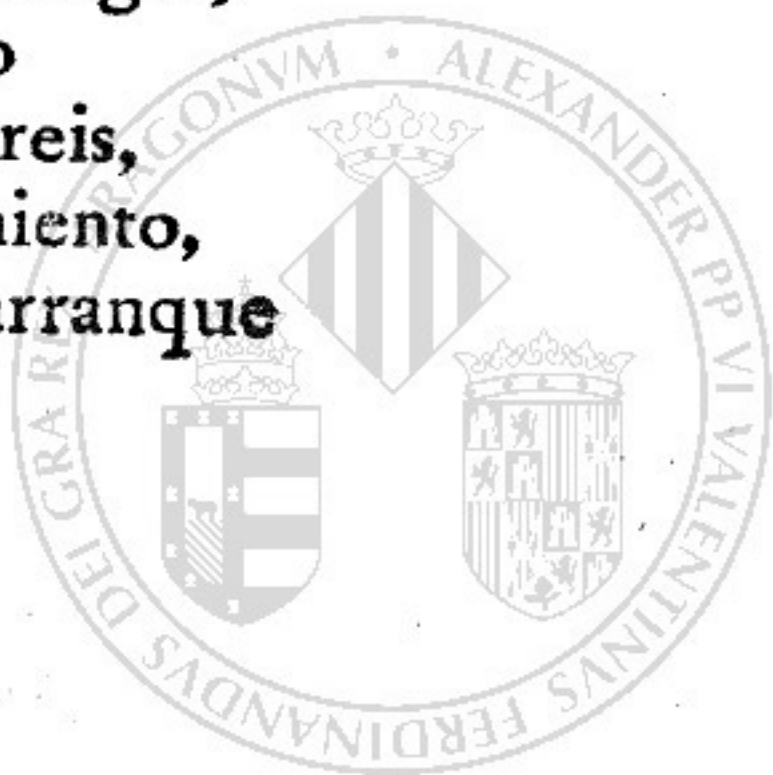
Vanse, y entra Morden.

Mord. ¡Prima amada de mis ojos!...
¡sostenme bondad del cielo!...
¡Es esta suerte debida
al prodigio mas perfecto
que obró la naturaleza!...
¡Padres crueles , y fieros,
de vuestra odiosa ambicion

(1) Clara muere.

(2) Cogiéndola en la misma silla, la entran á
la alcoba, y Belford vuelve á salir.

ved el fruto!... ¡el triste efecto
 de vuestra autoridad ciega!...
 ¡Bárbaros! ¡vosotros mismos,
 al indigno Loveláz
 la entregásteis!... Si á lo ménos
 me hubieseis hecho traerla
 alguna señal de afecto
 de vuestra parte, ya habria
 recibido este consuelo
 ántes de su amarga muerte!
 ¡Sus males recaerán presto
 sobre vosotros!... Sabré
 ir á llevar yo su cuerpo
 á vuestro palacio mismo:
 junto á la urna de su abuelo
 estará la que ella ocupe:
 y allí, vuestro llanto eterno,
 vuestros gemidos amargos,
 el odorífero incienso
 serán, que la ofrecereis,
 mezclado del sentimiento,
 que la memoria os arranque
 por la dureza, y...



*Cierto ruido que se nota abaxo , inter-
rumpe á Moraen ; y procede de que se
impide la subida á Loveláz , quien , al
parecer , venciendo los obstáculos , entra
diciendo como furioso.*

Lov. No hay remedio: (1)
he de verla , si intentára
oponérseme el infierno.

Mord. ¿Donde correis de ese modo? (2)

Lov. A ver á mi Clara vengo:
á ofrecerla mi dolor:
á jurarla un amor tierno:
y á morir á sus pies , si
mi perdon de ella no obtengo,
con la palabra de que
su mano ha de darme luego.

Mord. Despreciasteis la ocasion
de mostraros digno ; pero
sabed que ya murió Clara.

Lov. ¡Que un rayo me parta , cielos!
¡Miss Clara no existe ya!
Pues dexadme ir allá dentro

(1) Mirando por todas partes como para bus-
carla.

(2) Deteniéndole.

moriré junto á su cama.

Mord. No : no : todo ménos eso. (1)

Harto la habeis perseguido hasta su muerte. No debo permitir el que á sus manes insulteis tambien. Primero...

Lov. ¿Y quien sois, que os atreveis á impedirme con denuedo la entrada?

Mord. Decidme ántes vos mismo, ¿con que derecho venís furioso á inquietar el reposo de los muertos?

Lov. Yo le tengo del amor. Era Clara ya mi dueño, y tal vez me perdonára. Si cometí ingrato y ciego algunas faltas con ella, venia firme y resuelto á repararlas.

Mord. Os dixen, y oisteis, que Clara ha muerto. Así es. Ha perecido á los artificios vuestros

(1) Sin permitirle entrar en la alcoba.

víctima sacrificada.

Lov. Quien la relacion os ha hecho de su historia, ¿os ha encargado de echarme los vilipendios, que de mí sufrió, en mi rostro?

Mord. Basta de razones: veo ignorais que soy, Morden, curador y primo afecto de Clara. Ya me parece sobran títulos, con estos, para poderos afear tantos ultrajes y enredos con que la perdisteis; mas, aunque mi honor el precepto me imponia de vengarla, sabed, que el celestial genio de mi prima, ya espirando, vuestra gracia, con anhelo, me pidió.

Lov. ¡Raquel divina!

Yo no puedo estar sin veros, (1)
y entraré, aunque me costase
inmolar á los pies vuestros
(bravo Coronel) á todos

(1) Sacando su espadín.

los *Harlowes*.

Mord. Están léjos
de aquí ; pero miéntras viva
yo , no mancharán el cuerpo
de Miss Clara las miradas
de su vil raptor. (1)

Lov. No debo
sufrir mas : va mi venganza
á descargar. Defendeos... (2)

Mord. Milord , vuestra agitacion
os priva , y le dá á mi acero
mucha superioridad.

Lov. Qué importa. Si yo perezco, (3)
gano mucho ; pues mi vida
es lo mas que ya detesto.

Mord. ¡Os entregais á mis golpes!

(1) Tira de su espadin , y se va al lado de la alcoba.

(2) Riñen , y Morden despues de defenderse solamente de los golpes de Loveláz , le dice riñendo siempre.

(3) Mas furioso.



*Le hace á Loveláz una herida mortal.
Mad. Smit sale gritando de la alcoba,
y toda asustada.*

*Mad. Smit. ¡Ay Milores ! conteneos.
¿ Quereis hacer de mi casa
un panteon?*

Lov. En ella muero...

*Cae á tiempo que Belford llega. El Co-
ronel saca un pañuelo , que le aplica so-
bre el pecho donde está la herida: Bel-
ford asustado va hácia ellos ; y Loveláz
con firmeza dice al Coronel Morden:*

La fortuna es para vos.

*Belf. Ya me estaba yo temiendo (1)
esto mismo , desde que
no te hallé en tu cuarto. ¡Cielos,
qué dia este tan infausto!*

*Lov. Yo solo la culpa tengo,
Belford. He querido ver,
á pesar de los esfuerzos
de este bravo Militar,
á mi Clara... Caballero, (2)*

H

(1) Al entrar.

(2) A Morden.

la habeis vengado muy bien.

Mord. No desprecieis los momentos mas preciosos. Dirigid (1) vuestros suspiros al cielo, encomendándoos á él.

Yo , por mí , á llorar me quedo las desgracias de que he sido testigo.

Lov. Pues te la debo,
¡oh Clara amada , recibe esta expiacion!... Tu genio celestial diríjame en mis instantes postreros, desde las santas mansiones, que ocupais , (segun creemos) una mirada dichosa...
¡Mi castigo , aunque severo, se me debia!... „Ah!... los males „que ocasionan los perversos „al inocente , jamas „dexan de recaer sobre ellos.”

Da señales de muerte , y los demas de dolor , con que cayendo el telon , se da á la pieza fin.

(1) Cogiéndole una mano.

